



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle Mayor, núm. 78, entresuelo.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

SUMARIO.

A nuestros suscritores.—Agricultura. Reformas prácticas: Interpelación del Sr. Conde de San Bernardo y discurso del Sr. Navarro Rodrigo.—El tabaco, por E. Bonisana.—La veda, por Julián Settier.—Un puesto en la Albufera, por S.—Juego de ajedrez, por M. González.—Madrid, por Kasabal.—Notas de caza, por Julián Settier.—Sociedad de Fomento de la cría caballar de España: Carreras de caballos en Madrid; Primavera de 1887.—Tiro de pichón de Madrid.—Anuncios.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Advertencias.

EL CAMPO publicará cuantas revistas y notas se sirvan remitir á esta Dirección los suscritores, referentes á cacerías, ensayos agrícolas, preparación de caballos de carrera, productos pura sangre y media sangre, especialidades en los varios ramos de la agricultura, jardinería y en todos los géneros de *sport*, con la sola condición de que el remitente firme el escrito, como garantía y seguridad en el informe.

Esta firma no se publicará, si así lo desea el suscriptor.

La Redacción de EL CAMPO no se hace solidaria de los juicios que aquéllos emitan en los escritos. Terreno neutral á todas las opiniones, cada cual podrá exponer y razonar las suyas. Únicamente se reserva el derecho de revisión, indispensable en todo periódico.

Rogamos muy encarecidamente á aquellos señores suscritores, pocos por cierto, que no han renovado aún la suscripción de este año, se sirvan hacerlo á la mayor brevedad, á fin de que esta Administración pueda formalizar sus cuentas.

Siendo tan distinguidos los habituales suscritores de EL CAMPO, con los que jamás ha tenido esta Administración trabacuenta alguna, reconocemos desde luego que no á otra causa que á explicable olvido se debe el retraso que dejamos dicho; por lo cual tenemos el honor de avisarles para que se dignen subsanar los efectos del mismo.

Como es sabido, el importe debe dirigirse á esta Administración, Mayor, 78, por libranza del Giro mutuo, letra de fácil cobro ó carta-orden.

El Administrador,
S. DE AGUILAR.



REFORMAS PRÁCTICAS.

El Congreso de los Diputados ha dedicado tres sesiones, tres nada más, y parece mucho por lo desusado, á tratar cuestiones vitales para el país, en que, como decía el Sr. Ministro de Fomento, se pueden entender los hombres de buena voluntad de todos los partidos políticos. La atmósfera de nuestro Parlamento se ha refrescado con las interpelaciones de los Sres. Duque de Almodóvar y Conde de San Bernardo—que á ellos corresponde la gloria por la iniciación de estos debates—sobre el enyesado y falsificación de los vinos, la del primero, y acerca del estado general de nuestra agricultura y reformas que necesita, la del segundo.

Damos ahora preferencia á la del Sr. Conde de San Bernardo, por tratarse de asunto más general, y para no privar á nuestros lectores del discurso del Sr. Navarro Rodrigo, que leerán con gusto, por revelarse en él un estadista que, sin vanas pompas, reconoce los males que afligen á la agricultura española y promete, en vez de irrisorias panaceas, remedios útiles que la opinión ilustrada proclama y las experiencias de los pueblos cultos aconsejan.

Interpelación del Sr. Conde de San Bernardo.

Sres. Diputados: Si no bastara para moverme, para justificar mis observaciones, el triste estado de la agricultura en nuestro país, me animaría á hacerlo la opinión ilustradísima del Sr. Ministro de Estado, el cual, hace dos días, para

demostrar la importancia de aquélla y la necesidad que había de fomentarla en todas partes, decía: «Cuestiones son éstas que están en la atmósfera, y que es preciso discutir aquí; quizá para nosotros no hay otras más importantes.»

Hay, pues, que fomentar, extender, propagar la enseñanza agronómica, base y fundamento de la riqueza de las naciones, que ha llevado en nuestros días la prosperidad á Italia, y que podría hacer la nuestra si nos dedicáramos con empeño á examinar las causas que allí la han producido, para realizarlas en nuestra Patria.

Se ha dicho siempre que España era un país feracísimo, y acaso sea esta una de las causas del atraso en que estamos, porque á fuerza de decirlo, hemos concluido por creerlo, figurándose los labradores que no tenían nada que aprender, que les bastaba con su práctica, y que la ciencia no podía enseñarles nada, bastándoles saber manejar los útiles de labranza. Este es un crasísimo error, como hubiera sido un error insigne el creer que para tener ferrocarriles bastaba que contáramos con maquinistas y con obreros, sin que fueran en manera alguna necesarios los ingenieros y el personal científico.

Para formarnos idea clara de nuestro estado, vamos á comparar lo que son los tres grandes ramos de nuestra riqueza agrícola, ó sea los cereales, los aceites y los vinos, comparados con lo que en otros países representan.

Respecto á los vinos se ha hecho algo en estos últimos tiempos; pero se ha tardado mucho en hacerlo, y aun hay que andar mucho camino, y como se ha tratado recientemente de una manera tan luminosa en esta Cámara, no tengo nada que añadir (1). En cuanto á los aceites, es tan notable nuestro atraso, que teniendo España una tercera parte más de plantaciones de olivos que Italia, producimos una tercera parte menos, únicamente por falta de instrucción, puesto que ni las condiciones del suelo ni las del clima nos hacen inferiores á Italia en este ramo de riqueza.

En cambio, aquí se obliga al dueño del olivo á pagar la contribución por cartillas evaluatorias en donde el precio medio del aceite figura por 50 reales, cuando no ha pasado de 34 el precio en que ha podido venderse hace muchos años, faltándose de este modo á la primera condición de un impuesto, que es la equidad.

En cuanto á los cereales, el término medio de la producción del trigo por hectárea es de 15 hectolitros en Francia, de 24 en Inglaterra, y sólo de 8 en España; y como en España gastamos mucho más que en Inglaterra y producimos la tercera parte, es evidente que no podemos competir con esos países en cultivo intensivo.

Nos quedaba como único recurso el cultivo extensivo, que ha sido arruinado también por la importación de trigos americanos, los cuales, por lo mismo que allí apenas se paga contribución y se produce mucho más barato, hacen á los nuestros terrible competencia. ¿Cómo luchar, por lo tanto, con esos vastísimos terrenos de la América del Norte, que se dan de balde al que los desea, con abonos gratuitos acumulados en el suelo desde la creación del mundo, cuando

(1) Interpelación del Sr. Duque de Almodóvar del Río, y discursos de los Sres. Ministro de Estado, Marqués de Mochales y Puerta.

la única dificultad que existía, que era la falta de brazos, se suple con la poderosa maquinaria que allí tienen, y que hace más económico el cultivo? ¿Cómo luchar con estas condiciones? ¿Cómo luchar con esos terrenos que se conceden á título gratuito á las Compañías de ferrocarriles para cederlos luego á colonos con la sola condición de explotarlos? ¿Cómo es posible competir en cultivo extensivo con estos países, el nuestro con sus tierras esquiladas, siendo cara la propiedad y enormes las contribuciones? Pues si no podemos competir en cultivo extensivo, y el intensivo no se les enseña á nuestros labradores, ¿cómo pretendemos que se salve nuestra agricultura? Y sin embargo, la lucha es absolutamente necesaria. Pues no son sólo los Estados de la América del Norte los que nos hacen esa competencia; son, además, la Australia, el Canadá y la India, países que se están armando perfectamente para producir mucho é inundar los mercados de Europa con sus productos. Y si aun siquiera nos quedase el único recurso de vivir como hasta aquí! pero las condiciones de la vida de los pueblos han cambiado entre nosotros, y no hay que hacerse ilusiones sobre esto. Hasta hace pocos años el labrador tenía siempre medios de defensa: el año malo por el aumento de los precios, y el bueno por el exceso de sus cosechas.

Pero esto no sucede ya, porque viene un año bueno, y apenas puede pagar los gastos de su subsistencia y la contribución; el siguiente es malo, y cuando abrumado el labrador con tantas cargas espera que suban los precios para poder vivir, ve entrar trigos extranjeros que se venden más baratos que en el país de producción, como ha sucedido este año en Sevilla, donde los trigos húngaros se vendieron 3 reales más baratos que los del país. ¿Qué ha de suceder, Sres. Diputados? Que este labrador, que mientras tenía con qué vivir ha ayudado á sostener las cargas del Estado con una suma tan enorme como el 50 por 100 de sus productos, se encuentra con que el Estado, á cambio de tantos sacrificios, no habiéndole ilustrado ni dado medio alguno para salir de tan difícil situación, le hace el servicio de venderle sus fincas para pago de contribuciones, condenando así todos los años á miles de labradores á la más espantosa miseria, lo cual puede traer consigo una grandísima cuestión social y de orden público, como ha sucedido en Irlanda, pues no en balde se arroja de sus fincas á un millón de labradores á quienes se han vendido 200.000 fincas hasta el año pasado, según un estado que ha remitido al Congreso el Sr. Ministro de Hacienda.

Preocupados los Gobiernos con estas cuestiones, creyeron que las granjas-modelos habían de ser el *desideratum* de la agricultura, la mayor producción con el menor gasto posible. Pero según la opinión del ilustre Grandau, ha pasado ya por una razón muy sencilla: en aquella época se partía de la base de que los adelantos mecánicos, unidos al abono natural, habían de producir este *desideratum*. Pero como no se daba á las tierras más que abonos naturales, y los alimentos por el solo hecho de la digestión no cambian su naturaleza, resultaba el suelo en constante pérdida; vino luego Liebig con su célebre teoría, haciendo intervenir la química como factor principal en los adelantos agrícolas, y con él puede decirse que nacieron los abonos químicos, de los cuales ha quedado fuera de las exageraciones naturales de toda innovación la necesidad de restituir al suelo por medio de los abonos las sustancias que de él se extraen por las cosechas.

Si en España no tenemos en cuenta estos adelantos, ¿qué ha de suceder? Que cada vez producimos menos, y no basta para la existencia vivir de los recuerdos históricos de nuestras glorias pasadas, sino que la primera necesidad para vivir es alimentarse; por eso pido el impulso necesario para que se conozcan en España los dos factores principales de la producción: el suelo y los vegetales que en él deben desarrollarse, porque el trabajador con sus medios no puede hacerlo, y los que hoy emplea no sirven.

Estaciones agronómicas.

El medio más económico que yo encuentro por el momento para que esto se realice, es la creación inmediata de estaciones agronómicas, que deberían ser, por lo menos, una en cada provincia, provistas de sus correspondientes laboratorios químicos para hacer los análisis, y de campos de experiencia y de demostración. Esto creo que será lo mejor, porque se usa en todos los países y está dando excelentes resultados; porque si Alemania ha llegado á ponerse á la altura que la conocemos en Europa, no lo debe sólo á sus ejércitos, sino á que antes se ocuparon en fomentar la producción agrícola; y la prueba es que la famosa Liga del Zollverein no es más que una Liga agraria que ha preparado el Imperio alemán; cuenta Austria con 60 estaciones agronómicas de esas que yo pido para España; Italia, que ha asombrado recientemente á Europa con su ejército de 400.000 hombres, con una de las primeras marinas del mundo, y que tiene su renta por encima de la par, barómetro seguro de su importancia, tiene más de 20, y eso que su unidad se ha hecho cerca de cuatrocientos años después de la nuestra.

Tened la seguridad, Sres. Diputados, de que para concluir con la rutina del labrador que no tiene tiempo ni dinero para ocuparse en mejoras agrícolas, el medio más seguro y económico es la creación de estas estaciones agronómicas; y debe ser bueno, cuando da excelentes resultados en todas partes. Conociendo las condiciones del suelo y las de los vegetales, es el medio mejor de que pueda llegarse á esas cosechas de 30 y de 40 hectolitros, que son realmente un ideal para nosotros, y que, según la opinión de los más eminentes agrónomos franceses, como monsieur Grandeau, por ejemplo, basta una buena elección en las semillas y abonos adecuados para producir una economía en las labores nada menos que de un 30 por 100, que es lo que todos los países buscan con empeño, puesto que si nosotros no podemos vivir, es porque producimos caro. El labrador no hace nada porque no puede; pero estad seguros que al pasar junto á las estaciones agronómicas y ver el resultado que ofrecen, se irán haciendo cargo de las mejoras que producen, puesto que la única manera de que se convenzan es que lo vean por sus propios ojos; y si á Franklin le bastó para demostrar las ventajas de la aplicación de la cal á las leguminosas, escribir con su propia mano en un campo de trébol: «Este campo ha sido abonado con cal», tened la seguridad de que el labrador, al ver en el campo de demostración una exuberante cosecha al lado de la miserable que él obtiene, ha de leer en ellas: «este resultado se obtiene cultivando con inteligencia»; y se ha de sentir necesariamente obligado á hacer algo, para lo cual inquirirá, preguntará: el primer año hará algo, y más al siguiente; y de este modo concluirá la mejora por generalizarse, con gran utilidad para todos, pues si nosotros obtuviéramos, no esas cosechas que realmente son un ideal, sino las que por término medio se obtienen en países menos favorecidos que nosotros por el clima, la diferencia sólo desde 8 hectolitros que hoy producen nuestras tierras, á los 14, que es un término medio prudencial, esta diferencia, multiplicada por el número de hectáreas que se dedican en España al cultivo de cereales, produciría 1.680 millones de pesetas anuales de riqueza, creada únicamente por haberse fomentado las mejoras en el cultivo.

En España tenemos muchos oradores, afortunadamente para nosotros; pero tenemos muy pocos hombres prácticos. Por eso, habiendo aquí un Cuerpo brillante de Ingenieros agrónomos, tan notable como cualquiera de los que pueda haber en otros países, entre los cuales figuran los Diputados Sres. Marqués de Aguilar, Botija y algunos otros, ¿sabéis para qué sirve ese Cuerpo, al menos en las provincias? Pues para ser Secretarios de las Juntas de Agricultura, exclusivamente para eso, lo cual me parece muy poco para hombres de mérito y de carrera. Por eso pido yo que se les aplique á cosas más útiles é importantes, de acuerdo con su saber y merecimientos. En España tenemos también, y en esto no ataco á nadie, porque reconozco que son respetabilísimas personalidades, un Consejo superior de Agricultura y una Junta consultiva agronómica, compuestos de personas dignísimas é inteligentes. Pero, digo yo, si en la terrible crisis que empieza, porque desgraciadamente no hace más que empezar ahora, no puede dar su opinión la Junta consultiva agronómica, ¿de qué sirve? Y si sirve, ¿por qué no se la consulta? Si se oyese su opinión, se sabría que habiendo preguntado el Congreso general de agricultores á esta Junta de Ingenieros agrónomos qué se podría hacer para luchar con ventaja con la importación de trigos americanos, contestaron estos señores á esta Corporación científica, que el medio único de luchar con ventaja era cambiar nuestras prácticas de cultivo, abandonar el cultivo de cereales en los terrenos que no produjeran por término medio 10 hectolitros por hectárea. Si esto dicen los Ingenieros agrónomos, y sabemos que el término medio de nuestra producción total es sólo de 8 hectolitros, ¿qué va á pasar si se abandona en todos los terrenos el cultivo de cereales?

Además, consultando las opiniones científicas de estos señores, se conocería más detalladamente una porción de riquezas que hay en España encerradas en su suelo, y que sirven para enriquecer al extranjero, con tan gran detrimento de nuestros intereses agrícolas, pues sabiendo que el fosfato de cal es una de las cosas que más necesitan hoy nuestras tierras para dar buenas cosechas, teniéndole en tan gran cantidad repartido por todas partes, que de sólo un yacimiento que en mal hora vendió el Gobierno á una sociedad extranjera, se extraen grandes cantidades que van á fertilizar suelos extranjeros, haciendo de paso la fortuna del que los explota, colocando á nuestros labradores en la triste situación de pagarlos caros por la competencia que hacen en el precio los labradores de otros países, que saben cuánto puede pagarse una sustancia de tal valor, ó renunciar, por consiguiente, á las pingües cosechas que se producirían con ellos. Y lo mismo que de los fosfatos, y para extraer igual sustancia, sucede con los huesos. Causa realmente pena ver los inmensos cargamentos que salen de nuestros puertos con objeto de utilizar el fosfato de cal que contienen y volver al suelo su pérdida feracidad.

Ocultación de riqueza.

Séame permitido, Sres. Diputados, si no he molestado ya demasiado á la Cámara (*Varios Sres. Diputados*: No, no), tratar, aunque sea ligeramente, de otro punto relacionado con éstos: del relativo á la ocultación de la riqueza. Este es un asunto gravísimo, porque, sin que me atreva yo á suponer, como el decreto de 5 de Agosto del año 1859, cuando se creó la Junta de Estadística, que llega al 75 por 100 la riqueza total oculta; sin que crea yo esto, todo el mundo sabe que en España el término medio de ocultación es el de 33 por 100; este término es también el de la provincia de Madrid; es decir, que á cuatro leguas de la capital hay una ocultación de la tercera parte de la riqueza, y viene tristemente á resultar de la ocultación que puede considerarse como una pena que se impone al propietario que honradamente declara lo que tiene. Y á propósito de esto tengo que hacer una observación, y es, que en Alcalá de los Gazules, pueblo de la provincia de Cádiz, de los trabajos hechos por el Instituto Geográfico ha resultado que la riqueza oculta es de 78 por 100; es decir, que las cuatro quintas partes de los propietarios de la localidad no pagan, pero en cambio la quinta parte está bien recargada de contribución. Aunque no fuese más que por el interés que debíamos tener en España de averiguar lo que ocurre con la propiedad, para que no se dieran casos tan escandalosos como el de la célebre dehesa de Garrovilla, que era de bienes de propios, se vendió en subasta y se adjudicó á una persona de la localidad en 22.000 reales, y que anulada la venta por una denuncia y vuelta á subastarse, se adjudicó en 2 millones de reales; aunque no sea más que por evitar estos abusos, ¿no debíamos estar todos interesados en que esta situación anormal termine?

Catastro.

Hay otro punto que es también de importancia, y que se relaciona con la materia de que me estoy ocupando, y es el catastro. Por la mala costumbre de no ocuparnos más que superficialmente de algunas cosas que otros saben, todos hablamos de catastro, diciendo que es una necesidad el tenerlo para conocer la riqueza del país; pero todos tenemos miedo de que se realice, porque cuesta 500 millones de reales. Pero ¿no importa más de 600 millones la contribución territorial, y no podría aumentarse en una tercera parte, ó sea 200 millones, si se descubrieran las ocultaciones? Pues aplicando todos los años 100 millones de ese aumento que produjera la riqueza encontrada á disminuir las contribuciones, que es bien necesario, y los otros 100 millones á hacer el catastro, sin grandes sacrificios podríamos tenerlo terminado en cinco años, como lo prueba el que hizo proposiciones una Sociedad extranjera que se comprometía á hacer el catastro á cambio de una parte del beneficio que el Estado había de obtener por los mayores rendimientos que diera la contribución territorial.

Pero hay otro medio muy sencillo y económico, y es, que se unifiquen los trabajos: hoy se están haciendo unos por el Instituto Geográfico y otros por las oficinas de Hacienda, y uniéndolos podría hacerse sin gran trabajo y podríamos estar á la altura de casi todas las demás naciones de Europa, pues las únicas que no tienen ese índice de la riqueza son Turquía y Portugal, y este último tiene bastante adelantados los trabajos.

Yo sé muy bien que el Sr. Ministro de Fomento conoce todas estas cuestiones; por eso me atrevería á rogarle que preparase algunos proyectos que fueran haciéndonos entrar por este camino de verdadera civilización, y que quizá serían más útiles para la agricultura española (por la que S. S. tiene el deber de velar, como en efecto vela con gran celo) que el proyecto de las admisiones temporales, que es un privilegio más para la ya privilegiada industria, y una esperanza menos para la arruinada agricultura.

He creído oportuno hacer estas modestas consideraciones en una ocasión como la presente, en que todos los Gobiernos se ocupan de este importantísimo asunto. Hace dos días se ha transferido en Francia de otro capítulo de gastos una partida de 250.000 francos para destinarla únicamente al establecimiento de campos de demostración; y me parece que ya que copiamos todo lo malo que se hace en el extranjero, debemos copiar también parte de lo bueno. (Para no prolongar este trabajo, omitimos algunos otros párrafos del discurso del Sr. Conde de San Bernardo, que no estimamos tan interesantes como los aquí reproducidos.)

Discurso del Sr. Navarro Rodrigo.

Empiezo, Sres. Diputados, por dirigir una sincera y cariñosa felicitación al Sr. Conde de San Bernardo por las juiciosas y atinadas observaciones que acaba de hacer á propósito del estado agrícola del país; observaciones que han sido oídas por toda la Cámara con tanto gusto como yo las he oído, y que por mi parte serán aprovechadas en todo oportuno, como creo que serán aprovechadas también por otros Ministerios, puesto que S. S. ha hablado de

venta fraudulenta de fincas, de catastro y de ocultación de riqueza.

Es bueno, Sres. Diputados, que de cuando en cuando se refresque nuestra atmósfera, y lejos del calor de la política, nos ocupemos de estas cuestiones vitales para el país, en que realmente se pueden entender los hombres de buena voluntad de todos los partidos políticos. Y yo lo confieso ingenuamente: cuando ayer y antes de ayer, hombres tan competentes como el Sr. Duque de Almodóvar, el Sr. Marqués de Mochales y el Sr. Puerta trataban la cuestión del enyesado de los vinos, cuestión que tiene tanta importancia para la riqueza del país; y cuando hoy veo ocuparse al Sr. Conde de San Bernardo del estado de nuestra agricultura, declaro que siento una emoción muy satisfactoria, porque lo que hace falta entre nosotros es que dediquemos nuestra atención á estas cuestiones con la pertinacia y con la intensidad que su índole reclama.

Realmente, de algunos años á esta parte todos los Gobiernos han dedicado su atención á la agricultura, y debo hacer esta justicia lo mismo á los hombres de un partido que á los de otro partido. Lo que hay es que aquí todo se pide á la acción del Gobierno, y los pueblos y las individualidades no responden á esa iniciativa, por lo cual se han esterilizado muchas veces los gastos y los sacrificios que se han hecho. Buena prueba de ello es lo que ha pasado con las granjas-modelos de que se ha ocupado el Sr. Conde de San Bernardo. Se establecieron en seis provincias: Valencia, Valladolid, Zaragoza, Córdoba, Granada y Sevilla. En cuatro de estas provincias apenas han dado resultado; los resultados han sido casi estériles. En Zaragoza, á pesar de los gastos que se han hecho, se tropieza con grandes dificultades; y en Valencia, donde se han conseguido mejores resultados, no han sido éstos los que fueran de desear, por la preferencia que allí se ha dado á la floricultura. Recientemente, hace muy pocos días, he dictado con profunda tristeza una Real orden, á petición de la Diputación de Sevilla, mandando recoger por cuenta del Estado el riquísimo y variado material destinado á la granja, que allí ha estado tres ó cuatro años sin utilizarse, siendo estériles los gastos hechos por el Estado, á causa del abandono de las Diputaciones provinciales. Sin embargo, yo por mi parte no creo que el Ministro de Fomento deba desmayar, siquiera por haber confiado demasiado unas veces en el interés particular, y otras veces en el interés de los Ayuntamientos, la iniciativa del Gobierno no haya producido los resultados deseados; creo que los Ministros de Fomento no deben desmayar, pero sí deben aprovecharse de la experiencia y confiar poco en el esfuerzo ajeno, confiando mucho en el esfuerzo propio, porque, hay que desengañarse, tiene razón el Sr. Conde de San Bernardo, la mejor manera de favorecer la agricultura es difundir, multiplicar los conocimientos agronómicos en el país. Por mi parte huyo de concepciones pomposas, que por lo general son irrealizables, y voy á buscar, como el Sr. Conde de San Bernardo, lo práctico, lo hacedero, por modesto que sea; que no por lo modesto deja de ser útil y fecundo.

Proyectos útiles.

En este concepto, tendré la honra de presentar á las Cortes un proyecto pidiendo el crédito necesario para establecer escuelas prácticas de agricultura en combinación con las estaciones agronómicas que pide el Sr. Conde de San Bernardo; escuelas prácticas de cultivo, de ganadería y de industrias rurales, para lo que creo que serán necesarios pocos elementos, pero bien aprovechados. Un terreno cedido por el Estado ó cedido por la Diputación ó por los Ayuntamientos, un Director facultativo, un Ingeniero agrónomo con peones idóneos que coadyuven al resultado apetecido, que es la resolución del problema económico respecto á la explotación de la finca que se haya confiado á su cuidado. Con estas escuelas, mezclándose con ellas las estaciones agronómicas, y teniendo en lo alto el Instituto agrícola de Alfonso XII, que ha venido á sustituir la Escuela central de Agricultura, se puede hacer mucho. Yo confío en el celo, en la competencia, en la ilustración del docto profesorado del Instituto agrícola de Alfonso XII, y confío en la persona práctica, competente, ilustre, que, como delegado regio, se halla al frente de ese Instituto, que es el Sr. Duque de Veragua, para que busque también lo práctico, que buen práctico es el Sr. Duque de Veragua, como sabe, sin duda alguna, el Sr. Conde de San Bernardo, huyendo de todo lo que sea de utilidad problemática y realizando todo lo que sea de utilidad reconocida.

Tiene completa razón el Sr. Conde de San Bernardo; desde ha siglos venimos acariciando una triste ilusión, que es, creer que nuestro suelo es tan fecundo y tan feraz, que por sí solo, sin necesidad de los esfuerzos del hombre, da los mejores frutos de la tierra; y aquel que contemple fría-mente la realidad, y aquel que vea que en Europa, después de Suiza, nosotros somos el país más quebrado y más montañoso; aquel que sepa que de 100 partes de nuestra superficie, 10 son de rocas peladas y completamente estériles, 35 de terrenos completamente malos, 45 de terrenos medianos, comprenderá que sólo queda una décima parte de te-

rrenos que tienen condiciones verdaderamente favorables para el cultivador. De modo que el que vea esta fría realidad, comprenderá la necesidad de aprovechar todos los adelantos de la ciencia para luchar con fortuna con una naturaleza tan ingrata. De la agricultura tradicional y rutinaria; de la agricultura que no tiene más adelantos de riqueza, de prosperidad y de progreso que el esfuerzo muscular del hombre, á la agricultura de la ciencia, hay una distancia inmensa, la misma distancia que hay entre la pobreza y la abundancia; la misma distancia que hay entre la lucha estéril y el esfuerzo fecundo. Y esa distancia, ¿cómo hay que salvarla y cómo hay que colmarla? El Sr. Conde de San Bernardo tiene razón; es necesario romper aquí con la rutina que adivinó el instinto de los pueblos primitivos, y difundir la ilustración de los pueblos modernos con perseverancia tenaz, paciente é incansable, que venza y arrolle todos los obstáculos. (Aprobación en la Cámara.)

EL TABACO.

(Continuación.)

Expuestas ya las variedades cultivadas de tabaco, expondremos las condiciones que deben reunir los terrenos dedicados al cultivo de esta planta.

En todos los cultivos el suelo debe ser consecuencia del clima, y según éste es variable, también debe variar la composición física de éste: en cuanto á su fertilidad ó valor nutritivo, depende de las cosechas obtenidas y de su calidad.

Este principio general se encuentra demostrado también en el cultivo del tabaco, como lo prueba la composición de los terrenos que se consideran excelentes en Francia y en Cuba.

En nuestros climas exige esta planta suelos profundos ó de fondo, *arcillo-arenosos* ó *arenoso-silíceos*, es decir, de consistencia media, mullidos, frescos y fértiles; las tierras llamadas dulces, ligeras y poco feraces, son las que producen las mejores hojas y más aromáticas.

Los terrenos arcillosos, fuertes, compactos y yesosos no le son convenientes, como tampoco los mantillosos ó humíferos.

Claro es que cuanto más seco es el clima, conviene que predomine, aunque no mucho, la arcilla sobre los demás elementos, y, por el contrario, cuanto, más húmedos que domine la arena.

El carbonato de cal conviene siempre que no se halle en exceso y no exceda de un 10 ó 15 por 100.

El tabaco mejor cosechado en Flandes y Francia procede de terrenos ligeros y fértiles; el de Bélgica y Holanda, procedente de suelos húmedos, es acre, sin olor y sin suavidad.

He aquí algunos análisis hechos por Petit-Laffite en algunas localidades de Francia:

Localidades.	Arcilla.	Arena.	Cal.	Calidad del tabaco.
Sevestris	83	9,5	7,5	Mala calidad.
Abas de Agenais	89	10,5	0,5	Id. id.
Birac	82,50	17,5	trazas.	Regular.
Birac	57	41,5	1	Bueno.

Sin embargo, estos terrenos valen de 120 á 200 pesetas de renta.

En Cuba las vegas de tabaco se dividen en *naturales* y *artificiales*, estando las primeras comprendidas por las márgenes de ríos y arroyos que se inundan con las crecientes y contienen terrenos de aluvión, ó que, aun cuando no se inundan, disponen de la humedad y frescura de algún río ó arroyo cercano; siendo las segundas las preparadas por los cultivadores en terrenos fértiles, dedicados antes á monte ó pastos.

No sólo los terrenos de *Vuelta de Abajo* son los únicos para producir buenos tabacos en la isla, ni todas las vegas de esta región son iguales, pues las hay que sólo le producen de regular calidad, como los hay excelentes en determinados puntos de otros departamentos.

La composición de algunos terrenos de los mejores de Vuelta de Abajo es:

Números.	Materia orgánica.	Silice.	Cal.	Alúmina.	Oxido de hierro.
1	9,40	84,40	trazas.	3	3,20
2	18,40	70,80	0,40	0,40	10
3	73,20	68,20	4,60	trazas.	4
4	4,60	90,80	trazas.	3,40	1,20
5	9,60	86,40	Id.	0,68	1,92
6	7,60	76,20	Id.	8,60	7,60
7	15	52	2,40	13,40	16,80
8	72	38	trazas.	16	23

De estos análisis se deduce el predominio de la silice, la regular cantidad de materia orgánica y la presencia del hierro; son terrenos fértiles, ligeros y propios de aluvión.

Deben estar situados en valles ó laderas abrigadas, ventiladas y no expuestas á extremos de frío, de luz ni de calor, como tampoco á orillas de las carreteras ó caminos que pudieran cubrir las hojas de polvo.

En Francia, según la ley de 28 de Abril de 1816, para cultivar el tabaco se necesita autorización del Prefecto y ser propietario ó arrendatario, debiendo cultivar 20 áreas por lo menos en una sola parcela, excepto en el Bajo Rhin, que puede hacerse en dos parcelas de 10 áreas cada una.

Los cultivadores quedan obligados:

Á dar á conocer á los empleados del Gobierno los terrenos dedicados á este cultivo, y permitirles la entrada en los secaderos, almacenes y demás dependencias de la casa, siempre que lo exijan, desde la salida hasta la puesta del sol.

Á no cultivar el tabaco más que en los terrenos previamente señalados.

Á plantar por lo menos las cuatro quintas partes de la superficie autorizada.

Á entregar á la Hacienda todo el tabaco producido.

Á conducirlo por su cuenta hasta los almacenes del Estado.

Se niega el permiso para explotar este cultivo:

Á los solicitantes que no demuestren ser propietarios ó arrendatarios y no ofrezcan responsabilidad ó fianza.

A los que no hayan cultivado el año anterior por lo menos las cuatro quintas partes de la superficie concedida, á menos de accidentes imprevisos y justificados.

A los cultivadores encausados por contravenir á las disposiciones que reglamentan el cultivo de esta planta.

A los que durante tres años consecutivos hayan obtenido por sus cosechas un precio más bajo de 10 por 100 del precio medio general, excepto cuando demuestren que la mala calidad del producto proviene de accidentes eventuales.

La Administración puede retirar los permisos concedidos:

A los cultivadores que al hacer la plantación no hubiesen cumplido con las prescripciones de la ley.

A los que obtengan permiso transferido por otro legalmente autorizado.

La época de siembra varía, según los climas; en Francia, al aire libre, desde fin de Febrero hasta mitad de Mayo, cuando la temperatura media es de 7 á 8 grados; en Argelia se verifica en Noviembre, y en Cuba á primeros de Octubre ó Noviembre, pudiendo trasplantarse en Diciembre ó Enero.

La siembra está sometida en Francia á la siguiente reglamentación.

El Prefecto puede autorizar á los agricultores para que establezcan semilleros en superficies determinadas y con el objeto de vender las plantas á los otros cultivadores autorizados por el Gobierno.

Los primeros están obligados á hacer la plantación en terrenos de exposición al Mediodía, resguardándolas de las heladas y vientos del Norte.

A no verificar las siembras muy espesas, para que las plantas resulten vigorosas.

A rodear los semilleros de zanja profunda para facilitar la salida de las aguas é impedir el paso de los topes y otros animales dañinos.

Con objeto de proteger las débiles plantas, los terrenos sembrados se resguardan de los vientos dominantes con empalizadas de cañas ó esteras colocadas verticalmente, y también por medio de muros sencillos y accidentes del terreno.

Las camas calientes se emplean en el Norte, Este y Oeste, y se hacen abriendo una zanja de un metro de ancha por 0^m, 15 á 0^m, 20 de profunda, llenándola de abono descompuesto, de tal modo que rebase 0^m, 20 del suelo, cubriendo después con una capa de tierra ligera, sola ó mezclada con mantillo, de 0^m, 12 á 0^m, 18 de altura, é igualándola perfectamente con un rastrillo de dientes finos, cortos y espesos.

Cuando las siembras se hacen en platabandas, se cavan éstas y abonan con estiércol medio descompuesto, igualando después la superficie y recubriéndola de una capa poco espesa de buen mantillo; estas platabandas tienen un metro de ancho.

La longitud que deben tener las camas y platabandas varía según la superficie que se debe plantar de tabaco y el número de pies que se permiten por hectárea.

En cada metro cuadrado de cama caliente se pueden obtener por término medio de 1.000 á 1.500 plantas, y de 600 á 800 en igual medida de platabanda.

He aquí la extensión que deben tener los semilleros con relación al número de pies que se han de plantar por hectárea:

Número de pies por hectárea.	Superficie de las camas.	Superficie de las platabandas.
10.000.	6 á 8 m. c.	13 á 17 m. c.
11.000.	8 á 12 »	15 á 20 »
18.000.	12 á 18 »	23 á 30 »
25.000.	16 á 25 »	31 á 42 »
30.000.	20 á 30 »	38 á 56 »
36.000.	24 á 36 »	45 á 60 »
40.000.	26 á 40 »	50 á 70 »
48.000.	32 á 48 »	60 á 80 »

Preparado el terreno, se envuelve la semilla ó grava en un lienzo, después de haberla mezclado con serrín fino de madera blanca, y se pone en remojo en agua durante algunas horas, colgando después el lienzo en las chimeneas ó habitaciones calientes y teniendo cuidado de humedecer de tiempo en tiempo el lienzo con agua tibia.

A los ocho días, cuando se ve aparecer en la superficie de los granos puntos ó radículas blancas, se saca la semilla del lienzo y se extiende en un plato que se guarda un día ó dos en una habitación de temperatura menos elevada, sembrando después en buen tiempo en las camas calientes ó platabandas previamente regadas; la semilla debe esparcirse con cuidado para que la siembra resulte uniforme, y para ello muchos agricultores se valen de cribas con orificios pequeños. También puede sembrarse sin la previa operación del remojo.

Depositada la semilla, se cubre de una capa de 0,05 á 0,01 de mantillo, que se esparce, haciéndole pasar á través de una criba, y encima de éste paja desmenuzada para evitar el golpe del agua en caso de lluvia.

Comúnmente los plantadores establecen varios semilleros en distintos días, para poder hacer plantaciones sucesivas en los meses de Mayo y Junio.

E. BONISANA,

Profesor del Instituto Agrícola de Alfonso XII.

(Se continuará.)

LA VEDA.

No con espléndidas fiestas venatorias á la antigua usanza, ó con elegantes reuniones á la manera de aquellas que en Francia, Alemania y Austria-Hungría se celebran para conmemorar acontecimiento tan importante, ni siquiera con procesiones simbólicas como las que se estilan en Suiza y ciertos Ducados alemanes, es como en nuestra Península la clausura de la caza y apertura de la veda se solemniza, sino en la forma modesta y silenciosa, casi vulgar en los bandos gubernativos y municipales, allí donde distraídos gobernadores y alcaldes caen en la cuenta de que por ministerio de la ley precisa dar punto de reposo á las escopetas, encadenar nuestros fieles perros de caza, redoblar la persecución de los que viven á espaldas de la ley.

Celebráranse al menos agradables fiestas de sociedad como las de la Asociación de caza y pesca de Cataluña, si solemnísimas ayer, hoy modestas y pudorosas, y recibiríamos la grata satisfacción de ver cómo entre nosotros se despertaba el sentimiento legal y se ensalzaba á todo ciudadano que del cumplimiento de la ley hiciese su culto.

Pero á bien que pudiéramos darnos por satisfechos y gozosos con que la veda se cumpliera, así no se solemnizase, y con obtener de cada aficionado la promesa honrada de proceder al engrase de sus escopetas y contribuir en la medida de sus fuerzas á que el precepto legal fuese cumplido.

Poco importa que aquel buen varón de honesta traza, que dando leyes al olvido sale al campo con la escopeta colgada y el perro por delante, se detenga y aun retroceda ante el poste con que el satisfecho y bien hallado poseedor de un vedado de caza recuerda á sus semejantes los de la parte de afuera, que ya la hora es llegada de dedicarse en el café ó en la amistosa y familiar tertulia al sabroso comentario de escenas y episodios cinegéticos á que puso término el precepto legal, y que cual el aficionado dulzón de nuestro grabado, vire en redondo y cuelgue la escopeta en el armero, decidido á no perturbar á los animales durante los misteriosos y poéticos días de la reproducción de la especie, en aquellos que renace la vida de la naturaleza, se multiplican las especies y se santifica con la apacible y sublime paz de los campos el precepto divino; poco importa, repito, si la inmensa mayoría de los aficionados españoles, mal avenidos con preceptos que derivan de la naturaleza de los hechos, no imitan la conducta de nuestro perfecto cazador, y buscan á la ley resquicios por donde colarse en el amoroso campo, como el dañador y el cosario les buscan en la oscuridad de las noches ó durante las ausencias de los guardas para meterse en vedado y entrar á saco en lo que al decir de unos corresponde á los dueños de la posesión, y al decir de otros, y son los más, al mundo corresponde.

¿Qué importa la ley, si sobre las notorias deficiencias que la deslustran y la triste condición á que la orfandad de un hábil reglamento la sujeta, la ley no se cumple, ni hay en la práctica quien la haga cumplir?

Nada, en verdad, importa.

Necesitada de un reglamento que la aplique por modo cabal, bien que no como muchos pretenden, quizás desconociendo la índole de los reglamentos, interpretándola en sentido más ó menos restrictivo, esto es, más ó menos á favor de la veda absoluta, se da el caso de que cada cual por su parte la interprete á su manera, que es como si dijéramos que cada hijo de vecino la aplique á gusto de sus gustos y á satisfacción de sus satisfacciones. Podrá ser la ley de caza terminante en sus esenciales disposiciones, y cuenta que concedo lo que no todos conceden; mas no se me podrá negar que en

cada comarca se la interpreta á su manera, y que allá van rigores de alcalde en plácidos días de veda, do van votos de vecinos en turbulentos días de elecciones. Y nada digo de las justicias de la Guardia civil en punto á infracciones de la ley de caza—pecados que jueces, alcaldes y guardias suelen calificar entre los veniales—pues basta que las parejas arraiguen en una localidad, para que los guardias, que al fin son hombres con tricorno y corazón, consigan sustraerse á los efectos locales y á los compromisos y benevolencias que los tales afectos engendran.

Con lo cual vemos á la propia imagen de la ley hecha un adefesio que ni para espantar gorriones en tiempo de trilla nos sirve. Vemos más: vemos á los animales silvestres pidiendo á los cumplidores de la ley amparo y protección para reproducirse, y vemos las sonrisas con que los que debieran salir gananciosos de esa protección y amparo acogen las prohibiciones de la ley; los cazadores por el deleite que la veda les depara, los hacendados por el acrecentamiento de sus riquezas, el Tesoro de la nación por el aumento en sus ingresos, el pueblo por la sabrosa y sana alimentación que los animales del campo le deparan. Todos rien.... de enojo.

Pero ¿qué rigor podemos esperar de las autoridades, si la autoridad suprema, el Poder ejecutivo, no ha decretado aún el reglamento para la aplicación de lo que á tuertas ó á derechas promulgó el Poder legislativo? ¿Qué rigor pedimos, si la mayor parte de los gobernadores y alcaldes no publican los bandos que la ley ordena? ¿Qué celo suplicamos, si aquí se estima y considera la caza cual cosa menuda y despreciable, indigna de parar por breves momentos la atención de un atareado Ministro ó de un gobernador de paso?

De aquí el hecho de que en vano la casi totalidad de los cazadores se duelen de que la ley del 79 sea letra muerta, y que debiendo obligar por igual á todos los españoles, sólo revive para coartar la acción de quienes á su amparo desearían cazar.

Tiempo habrá de departir acerca de todas estas cosas y de solicitar polémicas á cuyo choque se forje la opinión que se convierta en ley. Ahora se trata únicamente de consignar la apertura de la veda y hacer votos por que la multiplicación de las especies sea más fecunda que aquella multiplicación de los peces de que nos hablan los sagrados libros, para cuyo milagro debemos invocar el auxilio divino y la intercesión de nuestros patronos Huberto, Eustaquio y demás cazadores que dispararon el último tiro en olor de santidad, los cuales deben ser muy pocos, por lo que se me alcanza.

En realidad fuera prudente y sensato que sobre fiar en esas divinas y semihumanas intercesiones, pusiéramos de nuestra parte lo que debiéramos, por si, lo que es muy de temer, no llegan arriba nuestras oraciones.

¿No ha convenido la dilatada familia venatoria en que no hay caza si no hay veda? ¿No es esto un dogma venatorio en todas las familias dilatadísimas de la humanidad?— ¿Sí? Pues contribuyamos todos á que la veda sea un hecho; los egoístas por su propio bien, los justos por honor á las leyes, los filántropos por el bien social. Podremos estar profundamente divididos, y de hecho en España lo estamos, sobre si la veda debe ó no ser absoluta, sobre si la caza es *res nullius* ó un derecho *in re*, sobre si la caza en mano es digna de románticos y esforzados caballeros y la caza en el tolo corresponde á una raza que nuestro gran Cervantes encarnó en el Panza más salado y maravilloso de las pasadas y modernas edades; estaremos divididos por los métodos y estilos de cazar y otro sin número de problemas que no hacen al caso; pero

fuerza es convenir en que, como hemos dicho, la veda es dogma que todos acatamos y cuya infracción por igual á todos nos alcanza.

Pues si esto es así, y nadie lo duda ni discute, ¿qué empresa más humana y prudente que la de constituirnos todos los aficionados en guardadores de la ley, á la manera que se hace en ciertas comarcas de Cataluña, y por de contado en el extranjero? Y se contribuye á ese fin de varios modos, y todos pueden contribuir: el maestro en la escuela despertando en el niño el amor á la naturaleza y prohibiéndole aplastar los nidos y despellejar los polluelos; el cura en sus pláticas y con personales consejos á sus feligreses; el padre con su autoridad, y la autoridad con sus rigores.

¿No basta la enseñanza, la persuasión, para modificar bárbaras costumbres y enderezar torcidas naturalezas? ¡Ah! Pues en este caso vengan la ley y la coerción, la Guardia civil y el juez municipal; que conociendo los primeros á los dañadores, bien podrán, si les asiste un buen deseo, entregarlos convictos y confesos á la jurisdicción de los segundos.

El ejemplo deberá partir de arriba, esto es, del Poder central. Y nada mejor para el caso que lo que sigue, ó algo parecido.

Una circular del Ministro de la Gobernación á los Gobernadores, análoga á la que expidió con fecha 14 de Marzo de 1881 el entonces Consejero de la Corona D. Venancio González, escrita, no para enriquecer la literatura administrativa con un documento más de los que pueblan los archivos central y provinciales, sino para que se cumpliese con el más saludable rigor.

Otra circular de Fomento á los Jefes de las provincias y á los Ingenieros forestales para que coadyuvasen en lo mucho que pueden coadyuvar al cumplimiento de la ley vigente.

Una orden circular de la Dirección de la Guardia civil á todas las Comandancias, recordando severas disposiciones que por lo visto en alguna de aquéllas se han olvidado, con encargo expreso de que llegase á conocimiento de todos los comandantes de puesto, para que la acción del Poder central se dejase sentir hasta los últimos rincones de la Península.

Con esto y con cierto rigor por parte de los Alcaldes, y una incesante acción por la de los mismos aficionados, podría contenerse mucho, ya que no evitarse en todo, ese bandidismo que destruye los gérmenes de la caza en esta época preciosísima de la reproducción de las especies animales.

Quizás se me diga que Gobernadores, Alcaldes y guardias saben á qué atenerse en este punto, pues ninguno de ellos ignora lo que la ley preceptúa, y es verdad; ¿pero acaso lo es menos que no todos cumplen con sus deberes con aquella diligencia, esmero y pulcritud que fueran de desear? Contesten por mí los que en los pueblos viven, y de cuyas quejas legítimas soy eco. Precisamente por lo remisos que andan casi todos en el cumplimiento de sus deberes, es por lo que pedimos al Poder central, á los de arriba, que hagan saber á los de abajo lo que por lo visto no se quiere entender; y es, que la ley de Enero del 79 es tan ley como otra cualquiera, y que á su cumplimiento vienen obligados todos los españoles, ni más ni menos que á las leyes que regulan nuestras relaciones sociales con el Estado ó en el seno de la familia. Existe entre nosotros la pésima costumbre de que no delinque quien defrauda al Estado, ó que no falta quien interrumpe las leyes de la naturaleza cazando en tiempo de



LA VEDA.

veda, ó lo que es peor, destruyendo la caza en todo tiempo; y es que consideramos estas leyes como de un orden secundario en la esfera de los intereses sociales.

Cacen en buen hora dentro de sus propiedades aquellos á quienes la ley otorga el privilegio de cazar en todo tiempo; cuelguen el artero pájaro en los repliegues más poéticos del monte; interpreten la ley, á falta de reglamento, como mejor les plazca y más les favorezca ya que el reglamento no existe; descasten de conejos los cotos y despueblen de perdices los montes, que estando acotados, ellos mismos se infieren el daño en lo que tan mal aconsejados cuidan; pero ¡por Dios! que no entre todo el

mundo á saco en lo no acotado, para que al menos puedan disparar algunos tiros en Setiembre y Octubre los desventurados miembros de la orden de las 25 pesetas, los únicos quizás que en campo abierto no aminoran la riqueza cinegética de nuestro país.

Cumplase la ley con todo rigor mientras no se derogue ó modifique.

Si tal hacen Gobiernos y Autoridades durante la primavera y verano, velando por los dulces amores de los animales del campo y protegiendo la multiplicación de las especies, merecerán bien de estos olvidados cazadores, que han hambre y sed de justicia.

JULIÁN SETTIER.



UN PUESTO EN LA ALBUFERA.

No necesita explicación el lindo dibujo del marinista Abril que acompaña á este número.

El cazador está en el *puesto*; han entrado dos patos, y hace una carambola con su descomunal escopeta del 10. Aún pudiera cargar para disparar á un tercero que hacia él se dirigía, pero antes de que el cazador esté listo ya el pato había torcido su rumbo huyendo de la quema.

El cuadro respira verdad por todas partes; no habrá inteligente que le ponga ningún reparo, sobre todo si ha cazado en la Albufera de Valencia y ha tenido la dicha de quemar 200 cartuchos dentro de un puesto de madera y hierro perfectamente calafateado, con su banqueta giratoria, y recubierto de cañas y carrizo para el engaño de las astutas palmípedas.

Delante del puesto está tendida la *embotá*, como llaman los albufereños á los cimbeles ó patos de corcho y madera

pintados con los colores del natural de que el cazador se sirve para el engaño de la caza. Los cimbeles siguen las suaves ondulaciones del lago é imitan los movimientos de los patos, merced á un plomo que les cuelga de la base y les sirve de contrapeso.

Por leve que sea la acción del viento, es lo bastante para que imprima igual dirección á todos los *bots*, detalle que no ha olvidado el Sr. Abril, así como el de colocar dos únicos patos á cierta distancia del grupo, en cuya separación ponen mucho cuidado los barqueros al tender desde la barca la *embotá*.

Una vez el barquero ha clavado el puesto, y ha tendido los cimbeles y ha dejado á su señor en el puesto, se aleja rápidamente en la barca á ocultarse en el carrizo ó en los cañaverales de las orillas, desde cuyo resguardo avisa con un grito especial la entrada de los animales; sale con frecuencia para recoger las piezas muertas cuando el cazador le avisa con el pañuelo.

Luego al punto que el barquero se retira al cañaveral comienza á alborear, llegando los patos y fochas del mar con los primeros rayos de luz. Una vez el cazador dentro del puesto, no da una sola voz á su barquero ni asoma la cabeza, pues los desconfiados animales huyen ó tuercen su dirección á la menor cosa que les extraña.

Los pájaros entran al puesto atraídos por los cimbeles, en cuyo momento se levanta el cazador y les tira.

A menos que el cazador no tenga la *bon homie* de aquel cura manchego, que invitado á cazar en la Albufera y colocado en el puesto, comenzó á tiros con los cimbeles en cuanto se vió solo y rompió el día, causando verdaderos estragos en la flotilla de pájaros de madera que tenía á unos cuantos metros de distancia.

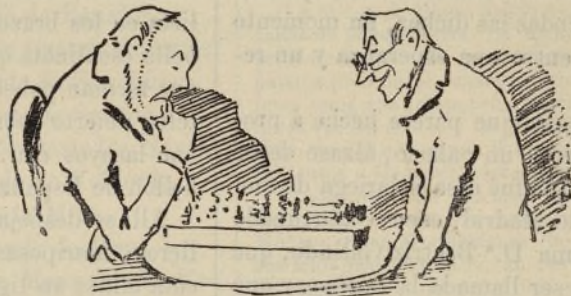
S.

JUEGO DE AJEDREZ

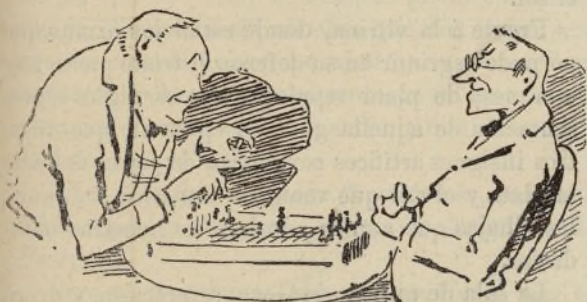
POR M. GONZÁLEZ.



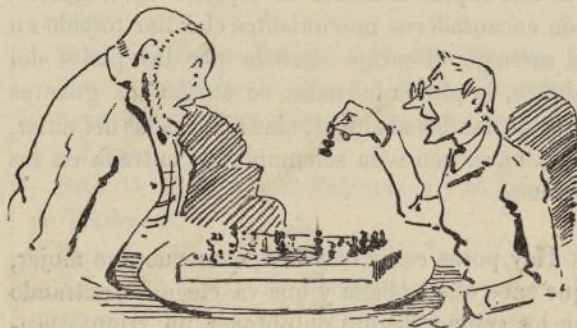
—Salga usted....
—De ninguna manera..... Usted primero.



—¡Parece que la jugadita da que pensar!



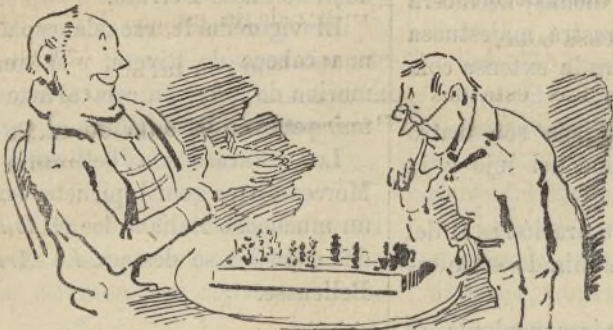
—Ahora le toca pensar á usted, compañero.



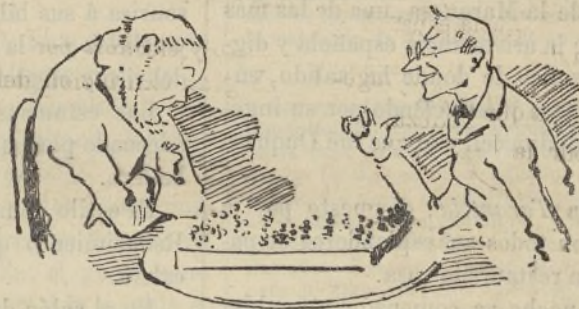
—Usted perdone. Pieza tocada.



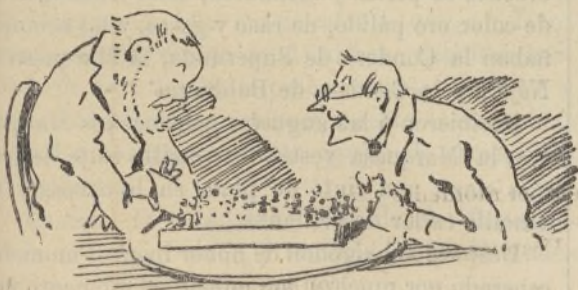
—¡Sí! Pues.... ¡Rey y Reina!



—Á ver, á ver, á ver....



—¿Sabe usted de uno que se murió pensando la jugada?



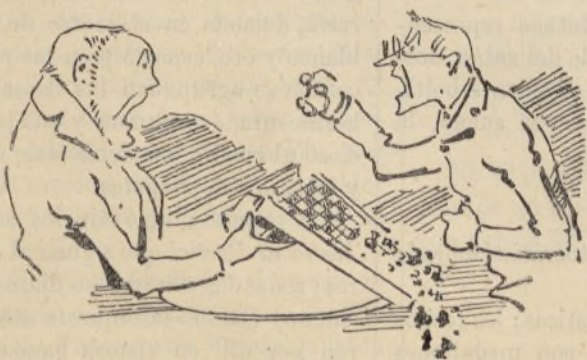
—¡Calle! ¡Pues no se ha dormido!



—Eh, amigo! Parece usted el galgo aquél que corriendo á una liebre se paró para rascarse.



—¡Hombre! Esto no estaba así....



—¡Vaya usted noramala!



—¿Sí? Pues toma....

MADRID.

El baile de los Marqueses de Viana.

El acontecimiento culminante de los salones en el pasado Carnaval, ha sido el baile de la *Tarantela*, que es como se llama ya al celebrado la noche del 22 de Febrero en el palacio de los Marqueses de Viana.

Se esperaba con anhelo y se recuerda con placer; esta es la historia de todas las dichas, un momento de alegría encerrado entre una esperanza y un recuerdo.

En apartada plazuela, que parece hecha á propósito para dejar sitio á un palacio, álzase desde fines del siglo xv la que fué casa solariega de don Francisco Ramírez de Madrid, esposo afortunado de aquella inclita dama D.^a Beatriz Galindo, que mereció por su saber ser llamada la *Latina*, y que pudiera por sus cualidades morales ser llamada la *Virtuosa*, si la virtud hubiera sido tan excepcional como la ciencia en las damas de los pasados tiempos.

De los Ramírez de Madrid pasó á sus legítimos herederos los Ramírez de Saavedra, y la generación actual la ha conocido como palacio del hombre insigne que escribió *El Moro Expósito* y *Don Álvaro o la fuerza del sino*, y que ha dejado en la historia, brillando lo mismo en la esfera de las artes que en la de las letras, la política, la milicia y la diplomacia, el nombre insigne del Duque de Rivas.

Comenzó las obras de restauración el cuarto y actual Duque de Rivas, y las ha continuado el Marqués de Viana, poniendo en la empresa lo delicado de su gusto y el genio artístico que es cualidad señaladísima de la Marquesa, una de las más eminentes damas de la aristocracia española y digna flor del noble tronco de donde ha salido, encantando por su belleza y seduciendo por su ingenio la Duquesa de Medinaceli y la que fué Duquesa de Feria.

En el baile de la *Tarantela*, dispuesto por la Marquesa, lució, con todos sus esplendores de palacio y de museo, la restaurada casa.

Á las diez de la noche ya comenzó á retemblar el piso de la apartada plazuela bajo los duros cascos de los caballos que arrastraban los anchos carruajes en que iban las damas á la fiesta, y desde aquella hora hasta las primeras de la mañana no cesaron la animación y el movimiento en la calle de la Concepción Jerónima y en todas las que afluyen al palacio.

Daban la vuelta los coches, después de entrar en el enarenado portalón, al árabe patio, en que esbeltas columnas de mármol blanco sostienen gallardos arcos con labor de encaje que arrancó el cincel manejado por el arte á la dura piedra.

En el centro, con rumor como de lisonjas grato, y como de arrullos leve, caía el chorro de una fuente en alabastrino pilón, y como si por mágico conjuro las cristalinas gotas hubiesen llevado el poder de anticipar la primavera, de entre las aguas surgían multitud de flores que formaban artístico y perfumado macizo de aromas y de galas.

Fornido suizo que parecía Hércules con librea, abría la mampara de cristales cada vez que un carruaje se detenía delante de ella, y en cuanto descendían damas ó personajes, anunciaba á la aristocrática casa la llegada, hiriendo fuertemente el pavimento de mármol con el regatón de plata de la porra, que terminada por grande y argentada bola, era, como la ancha banda de terciopelo que le cruzaba el pecho y el apuntado sombrero de tres candiles con plumas rojas, distintivo de su cargo.

Adosada á los escalones de mármol, se extendía

alfombra de terciopelo blanco, que parecía senda de rosas deshojadas, y al poner el pie en ella comenzaban las maravillas. Es la escalera de estilo del Renacimiento, de aquel estilo que al terminar la noche de la Edad Media inició la aurora de la resurrección de las artes, y las piedras convertidas en flores por el sentimiento de lo bello, sostienen con delicados lazos de guirnalda el noble escudo de los Marqueses de Viana.

Dos balcones que recuerdan aquél en que el vuelo de la madrugadora alondra sorprendió á Julieta en los brazos de Romeo, se abren sobre la bella escalinata que termina en gallardo arco al que forman pabellón tapices de terciopelo carmesí, telón abierto sobre la severa antesala que poblaban lacayos con librea roja y gualda como el pabellón de España.

Allí se despojaban de los abrigos damas y caballeros; mariposas que dejaban la crisálida parecían ellas; un ligero golpe del pie derecho extendía la cola del elegante traje, las dos manos ahuecaban la falda y acudían después solícitos los dedos pulgares á requerir la sisa del escote, y previa una rápida consulta al espejo, se arreglaban con encantadores movimientos el collar torcido en el carruaje, el encaje chafado por las pieles del abrigo, la pluma ladeada; se subían los guantes y se abrían los abanicos, alas arrancadas del amor, para hacer con toda solemnidad la entrada en los salones.

Hay pocas cosas más hermosas que una mujer, que sabe que es bella y que va elegante, entrando en los salones segura de obtener un triunfo. Inclina lijeramente la cabeza como para recibir homenajes; entorna levemente los ojos para recoger la mirada, y asoma, expresando dichas, hechicera sonrisa á sus lábios mientras arrastra, majestuosa y esbelta por la mullida alfombra la extensa cola del rico y elegante traje.

Las estancias del palacio de Viana son teatro adecuado para una gran exhibición del lujo y la belleza.

El estilo dominante en la restauración es el del Renacimiento que ya hemos admirado en la escalera.

En el salón de baile, extensa pieza cuadrada, se une á la severidad clásica las fantásticas bellezas de lo plateresco, que fueron como una primavera que dió gotas y estrellas de flores á los edificios; se recuerda allí la fachada de la casa municipal de Sevilla; lo gótico deja su severidad para sonreír, como el campo triste en Diciembre sonreír cuando llegan las alboradas de Abril.

En los muros ha pintado Lozano cuatro figuras alegóricas de la Comedia, la Tragedia, la Música y la Historia.

Estuviera la Pintura y estarían todos los géneros en que tanto brilló el que con ingenio soberano manejó el plectro y animó el lino, según con expresión poética ha dicho uno de sus más ilustres cantores.

En el techo descuella esbelta y ligera una alegoría de la Danza, y es la escocia del estilo rafaelesco, que evoca en el animo el recuerdo de tantas maravillas.

Sobre las puertas campean estatuas representando las Estaciones, y en el fondo del salón, descollando en el centro de un arco, se eleva esbelta, graciosa y ligera, como la figura de un sueño, la estatua en bronce *L'etoile de Potlet*.

Las demás estancias de la aristocrática morada corresponden al salón principal.

Las galerías son dos joyas artísticas; los techos de labradas maderas, la escocia con medallones sobre fondos dorados, las columnas y los arcos de

esbeltez de palma y los tapices flamencos, ricos como los que cubrían las paredes de la anchurosa cuadra del Alcázar de Toledo, en que el Duque de Rivas hace destacar en el fondo de un cuadro de Ticiano la figura de Carlos V, que en España fué el primero.

En una de las galerías y en primorosa vitrina de estilo árabe, se guarda el traje y las armas que Boabdil llevaba al abandonar á Granada.

Aquella túnica de labrado terciopelo carmesí, cubrió el cuerpo del desdichado monarca cuando suspiró por la pérdida de la ciudad querida. Gala de un rey, la convirtió la varia fortuna, tan inconsistente en los palacios como en las cabañas, y más cruel en los primeros, en mortaja de una dinastía.

Ella representa el fin de la España árabe. Poned al lado de la túnica de Boabdil, que la Marquesa de Viana guarda como recuerdo de su pasada unión con la casa de Villaseca, la toca con que el Duque de Rivas presenta á Isabel la Católica en primoroso romance, y al lado de la España antigua veremos surgir la España del descubrimiento de América, del siglo de oro de la literatura y del poder colosal, en cuyos dominios no se ponía el sol.

Frente á la vitrina, donde están las armas que no pudo esgrimir en su defensa el triste moro, hay una mesa de plata repujada, que es digna representación de aquella gloriosa época en que nuestros insignes artífices convertían en joyas del arte la plata y el oro que venía de América, labrando las alhajas que aun se admiran en nuestras catedrales.

La sala de tapices de Goya es preciosa, y evoca los recuerdos de fines del siglo xviii, como los eleva á las sublimidades del arte cristiano la Madonna de Sasso Ferrato.

El vigor de la escuela española le representa una cabeza de Rivera, y se ve en una sala una marina de Monleón con tal arte hecha, que aire de mar parece que se respira al verla.

Las estatuas son bellísimas, el Arlequín de Morceau hace gentil pirueta, en la sala de billar un muchacho italiano lee el *Diritto*, y á la punta del comedor se destaca *La Armonía*, de Carnier Belleusse.

°°°

SS. AA. las infantas doña Isabel y doña Eulalia y el infante D. Antonio llegaron con los primeros invitados.

Doña Isabel llevaba un traje blanco bordado y broches de perlas y brillantes; doña Eulalia, traje de color oro pálido, de raso y gasas, y las acompañaban la Condesa de Superunda, la Marquesa de Nájera y la Condesa de Balduera.

Recibieron á las augustas personas los Marqueses; la Marquesa vestía un sencillo traje de seda gris claro, una cinta de plata en la cabeza y un sencillo collar de brillantes.

Después del rigodón de honor llegó el momento esperado por muchos con anhelo, el momento culminante de la noche, la presentación de la aristocrática cuadrilla de la *Tarantella*.

El salón de baile estaba brillante; las infantas se acomodaron en sillones de dorada talla; un grueso cordón de seda encarnada formó débil barrera, dejando en el centro de la espléndida sala, blanco y oro, espacio para las parejas, y detrás del cordón se agrupaban las damas formando con su hermosura, sus plumas y sus joyas un marco precioso al cuadro que debía traer á Madrid luz, color y encantos de Nápoles.

La orquesta dejó oír los alegres sonos de la *Mutta di Portici* que siguen al coro de los marineros; todas las miradas se fijaron en las puertas del salón, y cuando la orquesta atacó el *allégre*, salieron por allí en vistosa bandada de colores, agitando las panderetas, gentiles y alegres como

olas de juventud y de belleza las parejas de la *Tarantella*.

Fué un espectáculo deslumbrador: las menudas cintas que caían de las panderetas parecían una lluvia iluminada por el arco iris, y entre aquellos tonos azules, rojos, amarillos, rosa, grana, violados, en ondas de luz envueltas, se agitaban acompañadamente mujeres hermosas que parecían la resurrección de Graziella, la evocación de la Lucinella bella de los sonetos del Duque de Rivas.

Había en aquel espectáculo tal vida, tal fuerza, tal color, tal superabundancia de juventud y hermosura, que chispeaban los ojos al contemplarle, palpitaba el corazón y daban ganas de saltar, de brincar, de tomar parte en aquella danza que parecía las fiestas paganas en que la naturaleza y el hombre se unen en la aspiración de lo bello, de lo alegre, de lo que regocija y encanta.

—¡Otra! ¡otra!—prorrumpieron numerosas voces cuando las parejas se iban, entre repetidos aplausos.

—¡Otra! ¡otra!—Y la orquesta volvió á tocar, y á bailar las parejas, y á reproducirse el entusiasmo.

Ver á Nápoles y después morir. Algo debe haber en esto de cierto, si la ciudad produce el efecto que la *Tarantella* de anoche, que fué como una evocación de la hermosa ciudad que se levanta en anfiteatro sobre el transparente golfo, que se corona con flores y verdura, entre la que se esconde la tumba de Virgilio.

¡Viva Nápoles! da ganas de exclamar, la sirena Panterope, la antigua esclava de Aragón y de Castilla.

Pero no recordemos esto último. Estos días es recibida con agasajo en Nápoles la escuadra española, y no hay que hablar más que de hermanas.

Las panderetas que aristocráticas manos agitaban anoche en el palacio de los Marqueses de Viana respondían á los vítores con que ha sido acogida en Génova y en Nápoles la escuadra española.

¡Viva Italia, é viva la Tarantella!

Cuando se calmó un poco la impresión producida por la brillante danza, continuó el baile aristocrático con sus ceremoniosos rigodones y sus valeses.

Los que habían tomado parte en la danza italiana salieron á los salones y se pudieron admirar de cerca los trajes.

Aunque sujetos en general al modelo italiano, la fantasía los había enriquecido. La falda del de la Duquesa de Alba era de color de rosa con lazos verdes en el corpiño y el estrecho delantal bordado de oro; llevaba el pecho cuajado de perlas y esmeraldas, y la toca, blanca aureola de su espléndida hermosura, sujeta con agujas de esmeraldas y brillantes.

La Srta. D.^a Joaquina Osma llevaba falda listada de rosa y blanco, y también collar de esmeraldas y brillantes.

Dos de las que más se ajustaron al tipo clásico de la gentil Graziella, fueron la señorita de Scholtz y la Vizcondesa de Irueste.

El traje de la primera era de terciopelo encarnado con franjas blancas bordadas de colores, la toca, de seda blanca, era clásica y de corte irreprochable; la Vizcondesa llevaba la falda amarilla, lazos azules y collar y pendientes de coral. El coral, que se cría en el fondo de su mar y las perlas, más ó menos falsas, según la posición, son los adornos de las mujeres de Nápoles, y corales y perlas llevaban todas las que bailaron anoche la *Tarantella*.

La señorita de Fontanar estaba preciosa con su corta falda encarnada y su gentil cabeza de Madona. La señorita de Puñonrostro llevaba la falda

rosa bordada de plata y corpiño de terciopelo verde, adornándose con collares y medallas de oro que armonizaban con el coral, y era bellissimo el contraste que ofrecía esta belleza rubia, como las hijas del Norte, vestida con galas meridionales.

La Condesa de Cumbres Altas lucía un precioso traje amarillo bordado.

Al frente de la comparsa iba la Duquesa de Alba con el Marqués de Villamayor, y seguíanles las demás parejas, que eran:

Marquesa de Ayerbe y Conde de San Román.

Marquesa de Villamayor y Vizconde de Linares.

Marquesa de Aguilar y Conde de Benalúa.

Srta. de Bueno y Marqués de Castel Moncayo.

Vizcondesa de Irueste y Conde de San Luis.

Condesa de Amarante y Duque de Santoña.

Srta. D.^a Isabel Ferraz y el Conde de las Navas.

Duquesa de Plasencia y Conde de Valverde.

Sra. de Agrela y Marqués de la Mina.

Condesa de San Román y Conde de Haro.

Condesa de Cumbres Altas y Marqués de Velada.

Srta. D.^a Angela Roca de Togores y Vizconde de Roda.

Srta. D.^a Joaquina de Osma y Duque de Plasencia.

Srta. D.^a María Arteaga y D. José Casani.

Srta. D.^a Adela Crooke y D. Emilio Heredia.

Srta. D.^a Carmen Díaz de Mendoza y D. Enrique Larios.

Srta. D.^a Petronila de Salamanca y D. Francisco de Travesedo.

Srta. D.^a Rosalía Mathen y D. Juan de Ortega.

Srta. D.^a María de Sandoval y Duque de Tamames.

Sra. D.^a María Aguirre de Tejada y D. Juan de Bustamante.

Srta. D.^a María Manzanedo y el Conde de Belchite.

Srta. D.^a Trinidad Scholtz y D. Luis de Errazu.

Srta. D.^a Ana Parladé y D. Alberto Sedano.

Las panderetas de las damas tenían pintada una vista de Nápoles, y las de los caballeros las iniciales del Marqués debajo de la corona.

El traje de los hombres era el de los Lazzaroni; el calzón corto y ancho, el chaleco con botones de filigrana, abierto sobre la almilla, el gorro como el de nuestros catalanes, y terciado á la espalda el capote para resguardarse de la brisa del mar, y el pecho cubierto de escapularios.

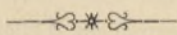
Todas las damas lucían sus mejores joyas, entre las que descollaban la diadema de la Marquesa de Puente y Sotomayor, el aderezo de perlas negras, rubís y brillantes de la Condesa de Puñonrostro, los brillantes de la Marquesa de la Laguna, las perlas de la Duquesa de Fernán-Núñez y otras muchas.

A cada una de las bellas bailadoras de la danza italiana se las podía dedicar el siguiente soneto del Duque de Rivas:

«Cuando el compás del bandolín sonoro
Y del crótalo ronco Lucianela
Bailando la gallarda tarantela
Ostenta de sus gracias el tesoro;
Y conservando el natural decoro
Gira, y su falda con recato vuela,
Vale más el listón de su chinela
Que del rico Perú las minas de oro.
¡Cómo sale su seno! ¡Cuán gallardo
Su talle ondea! ¡Qué celeste llama
Lanzan los negros ojos brilladores!
¡Ay!... Yo en su fuego me consumo y ardo,
Y en alta voz mi labio la proclama
de la gracia deidad, reina de amores.»

No se puede terminar de modo mejor la descripción de un baile de los Marqueses de Viana, que con versos del Duque de Rivas.

KASABAL.



NOTAS DE CAZA.



Si en España se cazase como en pasados tiempos, cuando se abría la veda con esplendor y pompa inusitados, las trompas de caza hubieran anunciado á los que pechaban en tierras de los grandes señores que era llegada la hora de respetar á los animales salvajes en cuerdas, valles y collados, como se respeta á Dios, si por acaso pretendían estar bien con sus cabezas.

Pero como el prosaísmo de los tiempos influye hasta en la montería, hoy no ensordece los campos el ronco sonido del caracol ni el eco sonoro de las trompas. Vulgares caracteres de imprenta anuncian en los muros y esquinas de las ciudades que ha comenzado el imperio de la veda.

Con el mes de Marzo llegan á nuestros dominios las avanzadas de la primavera. La blandura del tiempo indica el próximo imperio de la hermosa estación. La alegría de los pájaros precede al renacimiento de la naturaleza. Las violetas tempranas disponen nuestros sentidos al ejército de flores que las sigue, y las poéticas golondrinas son el mejor aviso de que se avecina la época de la poesía, de los días brillantes y las noches serenas; los días del amor.

El ejército alado que elige estas comarcas para estación de invierno, como los europeos del Norte eligen á Niza, Mónaco y demás estaciones del Mediterráneo, se retira á sus fríos cuarteles. Allí van las chochas que anidaban en los remansos de nuestros ríos, y las agachadizas de nuestros marjales; allí los bulliciosos y estirados chorlitos y las preciadas avefrías; los inteligentes centinelas del Capitolio y las garzas caprichosas, esas inquilinas de albuferas y lagunas, cuyo cuerpo sirve tan sólo de pretexto para soldar unas zancas interminables y un cuello que tocaría en el cielo si no se inclinase graciosamente hacia la tierra; con ellas se retiran también las pintadas cercetas y la infinidad de especies que constituyen las legiones de palmípedas. Allí van, cruzando la Península y destilando por el litoral cantábrico, á pasar un fresco verano en los melancólicos canales de Holanda, en las costas de Suecia y Noruega y en las estepas húmedas de los mares del Norte.

En el entretanto comienzan aquí á desmugar los viejos venados de Extremadura y las sierras andaluzas; las conejas llegan al gran período de la reproducción y dan prole fecunda á los conejos, llenándoles las madrigueras de diminutos gazapillos que serán mañana el encanto de los panzudos y burgueses cazadores; y las perdices, requeridas de amor por los machos, y apareadas, eligen el terreno donde han de tejer con su pico la canastilla de sus futuros polluelos.

Hemos entrado, pues, en el período de la transformación de la naturaleza y de la reproducción de las especies, y nos hallamos en el caso de engrasar las escopetas con el legítimo contra-óxido que expenden Arenas y Carrillo, si no somos de los que salimos al campo con el farol á la espalda y la maldición de Argaiz por delante.

Los cazadores filántropos, los que tocados de un cierto romanticismo cinegético llegan muy formalmente á comparar la caza en mano, no con la guerra de guerrillas, sino con las batallas en línea; aquellos que después de derribar una perdiz tirada á muestra de perro se erigen en triunfadores de no sé qué enemigos, y se sienten grandes, pero grandes de verdad, como quizás no se sintiera el general Castaños después de la batalla de Bailén, ó Palafox después de Zaragoza; esos que desprecian con olímpico desprecio á los pacíficos y arteros hombres del *tollo*, y les llaman asesinos y pedirían una base en el proyecto de Código penal para castigar con la más afflictiva de las penas á los que en tales aficciones les ponen; esos valientes de pulmones y piernas de acero han depuesto sus armas y se han quitado sus arreos para no sancionar con su presencia la gran cobardía del pájaro, bien que no se hayan dado punto de reposo en Febrero último, tirando perdices en tiempo que tienen tanto que matar por lo ariscas, fuertes y recelosas.

¡Ah, y cómo hubiesen querido nuestros nobles filántropos acabar con todo el *campo* por el solo placer de no dejar muestra á los que en la sazón estaban preparando los pájaros y los pollos para la temporada!

Pero en fin, resignense á llevar los malos ratos que comenzamos á pasar ya en la Corte, viendo cuán gallardamente circulan los jauleros por los andenes de las estaciones, luciendo las jaulas que han de colocar sobre el tango, en los vedados de caza de Guadalupe, Toledo y Madrid.

Las Sociedades del Pardo han cerrado la caza con agradables expediciones que se reanudarán en el próximo Octubre. Se ha fogueado de lo lindo y se han matado muchas reses, que es lo que, como vengo siempre sosteniendo, hace falta al cazadero para que levanten cabeza las perdices y conejos. No andará muy lejos de mil el número de gamos que se han matado el año último. La distinguida Sociedad de *clubmen*, que preside el Sr. Duque de Alba y lleva en arrendamiento el cuartel de Valdelapeña, que se reservaba el malogrado monarca D. Alfonso XII, ha matado 133 de estas reses. Las perdices cobradas en la temporada en el mismo cuartel pasan de 900, y los conejos arrojan también un buen contingente, no obstante la extraordinaria saca de 12.000 que hizo el Patrimonio antes de que la Sociedad arrendase el disfrute de la caza.

La cría podrá hacerse este año en mejores condiciones que el anterior, por la matanza de gamos, sobre todo si vienen pronto las lluvias.

Una de las buenas cacerías que se han celebrado en Febrero último, ha sido la que el Presidente de la Sociedad «Tiro de pichón de Barcelona», Sr. Marqués de Alfarrás,

dió en su magnífica posesión de Gimenez (Lérida) á varios de sus muchos y ex-
elentes amigos.

Asistieron á ella, entre otros, los Marqueses de Villamayor, de Castellidors y de Lupiá, D. Juan de Sandoval, D. Carlos Camps y D. Simón Sientes.

El coto de Gimenez es tenido en mucho por su distinguido dueño, y con razón. No sólo es un soberbio criadero de perdices, sino un terreno inmejorable para la caza. Un cazadero llano, de suaves declives ó grandes planicies alfombradas de aromáticas plantas de monte, que ni molesta ni fatiga, permite á los cazadores dedicarse holgadamente á su favorita afición y seguir con la vista el vuelo de la querenciosa perdiz.

Hízose en mano la cacería, como es de rigor en la finca, toda vez que su dueño, gran cazador y hombre de campo, no es partidario de los ojeos á caza menor. Cazar en mano es lo más gallardo y castizo. Viendo trabajar á los perros se disfruta tanto ó más que matando la pieza que éstos ponen y que después cobran para recreo y legítima satisfacción de sus dueños. El magnífico perdiguero del Marqués de Lupiá, digno del *Kennel Club* de Londres, se llevó la palma y obtuvo los aplausos de los cazadores, así en las muestras como en las cobras. Ni dejaba pieza en 20 metros de radio, ni dejaba de traer á la mano una sola de las heridas, por difícil que estuviese.

En los ocho agradables días que duró la expedición se cobraron 409 piezas, á saber: 176 perdices, 183 liebres y 50 conejos. Este total supone unos 1.000 disparos, toda vez que no habiendo en la zona recorrida más que espartales y algún tomillar, la caza advertía prontamente al enemigo y se levantaba larga y muy recia.

Los convidados regresaron satisfechísimos á Barcelona y muy obligados al noble anfitrión, que hizo los honores auxiliado por sus dos hijos el Marqués de Lupiá y D. Joaquín Devalls, y que les proporcionó agradables veladas.

En la dehesa de los Gordillos se cazó también los días 20, 21 y 22. La expedición resultó agradabilísima, aunque se hubiera cazado mucho más á no ser porque el campo estaba cubierto de nieve.

Fueron de la partida los Sres. D. José Cámara, D. Ricardo Becerra, D. Federico Bonastre, D. Víctor Morales, D. Fernando Casariego, D. Carlos Prast y el distinguido literato D. Juan Antonio Cavestany, que recibió el bautizo de pólvora, haciendo su *debut* de cazador.

Piezas cobradas, 98 liebres, 20 perdices y 50 conejos.

En sólo cinco expediciones al cazadero del Sr. Marqués de Muela, en la Mancha, se han cobrado, durante la temporada de invierno, 1.100 liebres, 2.800 perdices y 4.300 conejos; 8.200 piezas!

El notable cazador D. Manuel Danvila estuvo el 25 del pasado en Daimiel para echar la llave á los patos de las famosas lagunas. Aun pudo cobrar 67 piezas.

La caza ha comenzado ya á emigrar. Sin embargo, quédanse á criar muchos azules y cerrineiros.

Empieza muy bien la caza del macho en la provincia de Toledo; pero en cambio en las de Madrid y Guadalajara las perdices se muestran infames con los jauleros.

La antigua y famosa sociedad de caza de Espinosa de Henares, que han presidido tan honorables personajes, y de la que han formado parte tan notables escopetas de la Corte, ha acordado su disolución por lo exiguo del número de socios á que había quedado reducida, excesivamente exiguo para soportar el arrendamiento.

Esa gran posesión de caza que perteneció al Duque de Osuna, quizás de las mejores de España, sobre tener gloriosa tradición cinegética, ha sido durante los últimos veinte años escuela de heroísmos y palenque de brillantes lides de lo más selecto que en materia de caza encierra Madrid.—Argaiz, los Danvilas, Albareda, Guillén, León, Barón de Cortes, Zambrana, los difuntos y clásicos Frasco Monteverde y Duque de Zaragoza, Valdés, el entonces juez Moreno, y tantos otros, han escrito brillantes páginas en aquellos hermosos cerros de perdices, que parecían colocados por un ciclope para deleite de los aficionados de buena cepa y desesperación de los que andaban flojos de remos.

Con la crónica de caza de Espinosa se podría escribir un libro interesante y anecdótico.

Si la Sociedad se disuelve, no ha de transcurrir mucho tiempo sin que se forme otra; que no ha criado Dios cosa tan buena para que los laceros de los pueblecillos comarcanos se gocen á sus anchas.

De todas suertes es sensible que cese de funcionar una Sociedad de tan limpia y notable historia.

En una de las elevadas cumbres de la Sierra Blanca, en Andalucía, ha matado un cazador un águila magnífica, pero á costa de correr grave riesgo.

Enterado de que el regio animal anidaba en las alturas, subió tras no pequeñas dificultades y descubrió el nido en las ásperas quebradas, medio oculto por el saliente de una roca poco menos que inaccesible. No estaba allí el águila, pero cerníase en los aires y con pausado vuelo bajaba hacia la cumbre, sucediendo que casi al mismo tiempo se encontraron el cazador y el ave á poca distancia del nido.

Sorpresa y alegría del cazador fueron extraordinarias; pero su satisfacción cesó muy luego. Obligado á agarrarse á los peñascos no podía utilizar la escopeta. Si trataba de usar el arma, se exponía á caer en un precipicio. En este para él angustioso trance le acometió el águila para salvar el nido.

La situación se hizo grave en extremo.

Por fin, después de grandes apuros, retrocedió el arriesgado cazador, calmando las iras del ave enfurecida con su

prudente retirada. El águila, aunque recelosa del hombre, sólo se cuidaba de su vivienda.

Decidido el cazador á no pasar otro mal rato como aquel, no bien se halló libre del peligro, cuando disparó la escopeta y mató al soberbio animal, que rodando por los tajos fué á perderse en las aguas del poético y abundante arroyo que corre al pie de la cumbre.

La fiesta con que la Sociedad de caza de Madrid puso fin al año venatorio en los campos de la Venta de la Rubia, ha sido brillante.

El tiempo no podía ser más hermoso, y allí, donde todo era inglés, perros, caballos, atalajes y trajes, la alegría y el sol eran españoles de lo más castizo.

El camino que lleva hasta la venta no es de los peores, tratándose de carretera castellana, y en poco más de una hora los más tardos llegaban al *chalet* de la Sociedad, sin haber comido más que una cantidad relativamente pequeña de polvo.

Es este chalet de lo más típico y original. Consta de un *Hall* inmenso, en el que campea monumental chimenea, cuya torre se ve desde que se sale de Madrid, y sirve de faro al que por caminos de travesía trata de llegar á él. Alrededor de esta sala se agrupan las dependencias necesarias: lavabos, cuartos de vestir, cocina, vestíbulo, etc. En otro cuerpo de edificio se hallan las cuadras, la perrera y la vivienda de los guardas.

A la una de la tarde en punto llegó S. A. la infanta Isabel, y á los pocos minutos estaban á caballo 40 jinetes y 4 amazonas. Decir que allí estaban los mejores caballos que hay en Madrid y casi todos los buenos aficionados, es inútil.

Las Amazonas eran S. A. la infanta Isabel, la Marquesa de Nájera, la Duquesa de Alba y Angelita Molins. Los jinetes, los Duques de Tamames, Alba, Medina Sidonia, Morny, Gor y Santofia; el Marqués de Larios y su hermano D. Martín, los de la Mina y Castelmocayo; los Condes de Peña Ramiro é hijo, de Niebla, Sclafani, Haro, San Luis, Benalúa y Villagonzalo; los Vizcondes de Linares, de Bahía-honda y de Iruete; los señores de Errazu, Escandón, Urzaiz, Ulibarren, Bruguera, Quesada, Figueroa, Joaquín Medinasidonia, Baena, etc., etc. Si á estos *gentlemen* se añaden el *master*, los *whips*, los criados y el picador de S. A., se tendrá un total de 50 jinetes, que con sus chaquetas coloradas, sus hermosos caballos y los 50 perros de la jauría formaban alegre cuadro. Algo tardó en levantarse la liebre — dice mi apreciable periódico *La Epoca*, — pues cerca de una hora se estuvo dando mano sobre mano inútilmente. Por fin salió en la cañada de Carreras, y tomando la

dirección de la Venta de la Rubia, llegó á buen paso á los baldíos que la rodean, donde á favor de unas matas puso por primera vez en duda á los perros. Después de algunos minutos tomaron éstos el rastro de nuevo, bajando el arroyo de Agapito hasta unos juncos donde estaba guarecida la *rabona*. Esta, al acercarse el enemigo, volvió á levantarse, tomando por los cerros de la Pinada hacia la Venta del Cano; pero antes de llegar á ella fué víctima de sus perseguidores. Allí se verificó la *curée*, recibiendo los socios los plácemes de todos sus convidados por el brillante estado de la jauría.

En animados grupos tomaron el camino de la venta, donde ya empezaban á llegar numerosos coches. No había llegado, sin embargo, el momento del descanso. Una zorra corría delante de los perros, y tras ellos fueron los cazadores hasta que lograron alcanzarla después de un *run* de media hora.

Había terminado la partida, y en buen orden se replegaron todos al chalet, donde estaban esperando á los *sportmen* las Duquesas de Fernan Núñez y de Frías, hijas de Manzanedo, de Bogaraya y de Villamantilla, Condesas de Peña-Ramiro, de Villagonzalo, de Villalba y de Aguiar, la Marquesa de Salamanca con la Duquesa de Granada.

Las señoras y señoritas de Soriano, Scholtz, Escandón, Parladé y otras muchas.

La Marquesa de la Laguna con sus hijas llegó algo después.

A poco sirvióse un magnífico *lunch* en el salón principal, siendo, entre muchos platos delicados, la clásica paella la que obtuvo los honores.

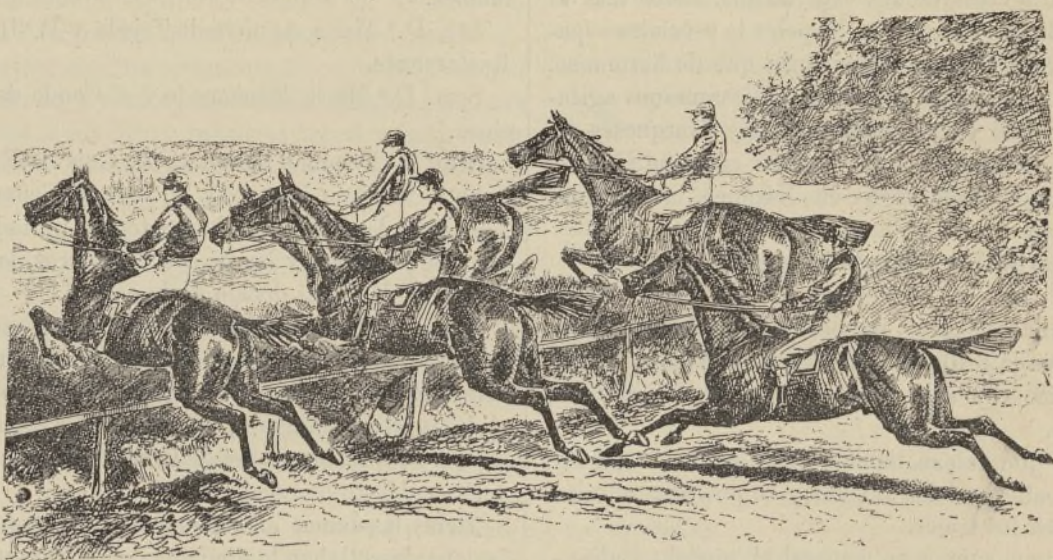
Tras del festín, la fiesta. Al compás de un organillo se estuvo bailando un par de horas, y al caer la noche regresaban todos á Madrid, sintiendo que fiestas de este género no se repitan más á menudo.

Hoy ha debido terminar una gran montería en Sierra Morena, á la que han asistido aficionados de Madrid; y el domingo último cazaron algunos portillos de la sierra los buenos monteros de Baños (Jaén).

El Conde de la Patilla prepara una expedición á sus posesiones de Benavente, á la que, como de costumbre, serán invitados algunos amigos.

Y diré, para terminar, que se anuncia una expedición de S. M. la Reina Regente á la renombrada *Mezquitilla* de Córdoba.

JULIÁN SETTIER.



TURF.

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRIA CABALLAR DE ESPAÑA.

CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID.

PRIMAVERA DE 1887.

LOS DÍAS 27 Y 30 DE ABRIL Y 18 Y 21 DE MAYO, Á LAS TRES EN PUNTO DE LA TARDE, bajo la dirección de la

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRIA CABALLAR DE ESPAÑA

de la que es protectora S. M. la Reina Regente.

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD: Excmo. Sr. Duque de Fernan-Núñez.

COMISARIOS.....	D. Manuel G. Herrán.	JUEZ DE LLEGADA.....	D. Fernando Heredia.
—	Excmo. Sr. Conde de Peña Ramiro.	HANDICAPERS.....	D. Agustín de la Viesca.
—	Excmo. Sr. D. Carlos de Quesada.	—	Excmo. Sr. D. Alfredo Weil.
JUECES DE PESO.....	D. Gerardo Bermúdez de Castro.	—	Sr. Marqués de la Coquilla.
—	Excmo. Sr. D. Pedro Pastor y Landero.	JURADO.....	Excmo. Sr. Duque de Alba.
—	D. José Heredia.	—	Excmo. Sr. Duque de Tamames.
JUEZ DE SALIDA.....		—	Excmo. Sr. Marqués de Bogaraya

PRIMER DIA.

1.^a CARRERA (á las tres).—PREMIO TROVADOR.—Premio de la Sociedad, 1.000 pesetas.—Para toda clase de caballos de 3 años en adelante.

	Hispano-ingleses.	Anglo-árabes.	Ingleses.
De 3 años.....	51 kgs.	56 kgs.	62 kgs.
De 4 ».....	58 »	63½ »	72½ »
De 5 ».....	61 »	67 »	76 »
De 6 » ó más.....	64 »	69 »	78½ »

Distancia, 1.500 metros próximamente.—Matricula, 50 pesetas.

Los nacidos en el extranjero, 3 kilogramos más.

Los que se pongan á reclamar por 5.000 pesetas llevarán los pesos indicados; los que se rebajen de ese precio tendrán un kilogramo de descarga por cada 500 pesetas; el que no haya ganado ni cobrado 500 pesetas como segundo tendrá 3 kilogramos de descarga. Se podrán reclamar los caballos un cuarto de hora antes de la carrera por el precio indicado en el programa, más el premio, en cuyo caso no podrán correr.

El ganador á vender en subasta después de la carrera, siendo la diferencia, si la hubiese, para el segundo. Si se compra *bona fide*, podrá inscribirse después.

2.^a CARRERA (á las tres y media).—SEGUNDO CRITERIUM.—Premio del Ministerio de Fomento, 3.500 pesetas: 3.250 al primero y 250 al segundo.—Para potros enteros y potrancas españoles y cruzados de 3 y 4 años.

	Españoles.	Hispano- árabes.	Hispano- ingleses.
De 3 años.....	45 kgs.	50 kgs.	55 kgs.
De 4 ».....	54½ »	59½ »	64½ »

Distancia, 1.800 metros próximamente.—Matrícula, 120 pesetas.

3.^a CARRERA (á las cuatro).—GRAN PREMIO DE MADRID.—Premio de la Sociedad, 10.000 pesetas y el 50 por 100 de las matriculas al primero; el 10 por 100 de las mismas al segundo.—Para potros enteros y potrancas de 3 años, de cualquier origen, pero que precisamente hayan nacido y sido criados en España.

Peso, 55 kilogramos (las potrancas 1 ½ kilogramos menos).

Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 500 pesetas.

Observaciones.—Los que se retiren antes de las doce de la noche del 12 de Abril, tendrán derecho á la devolución de la mitad de la matrícula.

4.^a CARRERA (á las cuatro y media).—PREMIO CIBELES.—Premio de la Sociedad, 1.500 pesetas.—Handicap para todo género de caballos de pura sangre, que habiendo corrido antes de esta carrera no hayan ganado 3.000 pesetas, montados por *gentlemen* ú oficiales del ejército.

Distancia, 2.000 metros próximamente.—Matrícula, 75 pesetas.

5.^a CARRERA (á las cinco).—DE COMPARACIÓN.—Premio de la Sociedad, 2.500 pesetas.—Para caballos y yeguas de todos países, clases y razas.

	Nacionales.	Extranjeros.
De 3 años.....	52 kgs.	56 kgs.
De 4 ».....	60 »	64 »
De 5 ».....	64 »	68 »
De 6 ».....	65 »	69 »

Distancia, 2.600 metros próximamente.—Matrícula, 80 pesetas.

Penalidades.—El ganador de 5.000 pesetas, 2 kilogramos; de 10.000, 4 kilogramos; de 20.000 y más, 8 kilogramos.

6.^a CARRERA (á las cinco y media).—PREMIO DEL OBEISCO, STEEPLE CHASE.—De la Sociedad, 2.500 pesetas: 2.250 al primero y 250 al segundo.—Para todo género de caballos y yeguas.

Pesos: De 4 años, 65 kilogramos; de 5, 68 kilogramos; de 6 y más, 70 kilogramos.—Recargos: Ganadores de 2.000 pesetas, 2 kilogramos; de 3.000 pesetas, 3 kilogramos; de 4.000 pesetas, 4 kilogramos; de 8.000 pesetas, 8 kilogramos.

Salida en los 3.200 metros próximamente.—Tres saltos de vallas.—Entrada en Steeple por la puerta de Madrid.—Saltar los obstáculos pequeños y los grandes; volver á saltar los pequeños; salir por la curva, y terminar saltando dos vallas.

Matrícula, 90 pesetas.

SEGUNDO DÍA.

1.^a CARRERA (á las tres).—PREMIO DE LA MONCLOA.—Premio de la Sociedad 1.000 pesetas.—Para toda clase de caballos de 2 años en adelante.

El vencedor á vender por 2.000 pesetas en subasta oral después de la carrera; el exceso de dicho precio, si lo hubiese, para el segundo.

	Hispano- ingleses.	Anglo- árabes.	Ingleses.
De 3 años.....	51 kgs.	56 kgs.	62 kgs.
De 4 ».....	58 »	63½ »	72½ »
De 5 ».....	61 »	67 »	76 »
De 6 » ó más.....	64 »	69 »	78½ »

Distancia, 1.600 metros próximamente.—Matrícula, 50 pesetas.

2.^a CARRERA (á las tres y media).—DE LAS TRIBUNAS.—Premio del Ministerio de Fomento, 5.000 pesetas: 4.500 al primero y 500 al segundo.—Para potros y potrancas de 3 y 4 años, nacidos en España.

	Ingleses.	Anglo- árabes.	Españoles y cruzados.
De 3 años.....	55 kgs.	52 kgs.	49 kgs.
De 4 ».....	63 »	60 »	57 »

Distancia, 1.800 metros próximamente.—Matrícula, 125 pesetas.

3.^a CARRERA (á las cuatro).—PENINSULAR.—Premio del Ministerio de Fomento, 2.000 pesetas.—Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.

	Españoles.	Hispano- árabes.	Hispano- ingleses.
De 3 años.....	43 kgs.	48 kgs.	53 kgs.
De 4 ».....	52 »	57 »	62 »
De 5 ».....	55½ »	60½ »	65½ »
De 6 » y cerrados..	57 »	62 »	67 »

Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 80 pesetas.

4.^a CARRERA (á las cuatro y media).—HANDICAP.—Premios de las Compañías de los Ferrocarriles, 4.000 pesetas: de la del Mediodía, 2.500 pesetas, y 1.500 de la del Norte: 3.000 pesetas al primero y 1.000 al segundo.—Para caballos y yeguas de pura sangre, nacionales ó importados, de 3 años en adelante.

Distancia, 1.800 metros próximamente.—Matrícula, 125 pesetas.

5.^a CARRERA (á las cinco).—PREMIO DEL RETIRO.—Premio de la Sociedad, 2.000 pesetas: 1.750 al primero y 250 al segundo.—De saltos.—Handicap para caballos y yeguas de pura sangre y cruzados, de 4 años en adelante.

Distancia, 3.500 metros próximamente.—15 saltos.—Matrícula, 90 pesetas.

TERCER DÍA.

1.^a CARRERA (á las tres).—PREMIO DEL VELOZ CLUB.—Premio de la Sociedad, 2.500 pesetas: 2.250 al primero y 250 al segundo.—Para potros y potrancas de 3 y 4 años, de todas razas.

De 3 años, 54 kilogramos; de 4 años, 64 kilogramos.

Distancia, 1.500 metros próximamente.—Matrícula, 100 pesetas.

El vencedor de esta carrera llevará en lo sucesivo 3 kilogramos de recargo.

2.^a CARRERA.—DE COMPETENCIA.—Premios de la Sociedad, 8.000 pesetas: 7.000 pesetas y el 70 por 100 de las matriculas al primero; 1.000 pesetas y el 20 por 100 de las matriculas al segundo y 10 por 100 de las matriculas al tercero.—Para toda clase de potros y potrancas de 3 años, nacidos en la Península, ó que hayan sido importados é inscritos antes de tener 2 años.

Distancia, 2.000 metros próximamente.—Matrícula, 300 pesetas.

Forfait, 100 pesetas si se declara antes del 1.º de Abril del año en que deba tener lugar esta carrera.

Pesos: Nacidos en la Península, 55 kilogramos; nacidos en el extranjero, 58½ kilogramos; las potrancas, 1½ kilogramos menos.

Penalidades.—El ganador del *Gran Premio de Madrid*, 3 kilogramos de recargo; el vencedor del *Derby del Mediodía*, 3 kilogramos de recargo.

Advertencia.—Siempre que no se hayan inscrito en esta carrera tres caballos importados, se rebajará el premio á 5.000 pesetas, distribuidas en la forma siguiente: 4.500 y el 70 por 100 de las matriculas al primero; 500 pesetas y el 30 por 100 de las matriculas al segundo.

3.^a CARRERA (á las cuatro).—HANDICAP DE CRUZADOS.—Premio de la Sociedad, 1.500 pesetas.—Para caballos y yeguas españoles y cruzados, de 3 años en adelante.

Distancia, 1.500 metros próximamente.—Matrícula, 75 pesetas.

4.^a CARRERA (á las cuatro y media).—MILITAR DE SALTOS.—Premio de la Dirección general de Caballería, un objeto de arte.—Para caballos procedentes de remonta y de compra, nacidos en la Península, que ostenten hierro de ganadería peninsular ó el de sementales del Estado, y que no sean pura sangre inglesa, árabe ó anglo-árabe.

Distancia, 2.500 metros próximamente.—11 obstáculos.—Matrícula, 25 pesetas.

Peso, 70 kilogramos.

Penalidades.—El vencedor de esta clase de carreras llevará un recargo de 4 kilogramos por cada una de las veces que lo hubiere sido.

No podrá disputar este premio el caballo que haya tomado parte en carrera pública que no haya sido militar.—Traje de uniforme, sin espada.

5.^a CARRERA (á las cinco).—ALFONSO XII (ANTES PURA SANGRE).—Premio de S. M. la Reina Regente, 5.000 pesetas: 4.000 al primero y 1.000 al segundo.—Para todo género de caballos de pura sangre.

	Nacionales.	Extranjeros.
De 3 años.....	50½ kgs.	60 kgs.
De 4 ».....	58 »	67 »
De 5 ».....	60½ »	69½ »
De 6 » y cerrados..	62 »	71 »

El ganador de una suma de 5.000 pesetas, 2 kilogramos de recargo; de 10.000 pesetas, 4 kilogramos; de 15.000 pesetas, 6 kilogramos; y de 20.000 ó más pesetas, 8 kilogramos de recargo.

Distancia, 3.000 metros próximamente.—Matrícula, 130 pesetas.

6.^a CARRERA (á las cinco y media).—GRAN STEEPLE CHASE.—Premio de la Sociedad, 5.000 pesetas: 4.500 al primero y 500 al segundo.—Handicap para todo género de caballos de 4 años en adelante.

Distancia, 4.500 metros próximamente.—23 obstáculos.—Matrícula, 150 pesetas.

Salida enfrente de la puerta de Madrid, en la pista de obstáculos; saltar en dicha pista los tres obstáculos pequeños y los tres grandes; volver á saltar los tres pequeños; después de la ría pequeña entrar en la pista grande y saltar las tres vallas delante de las tribunas; volver á entrar por donde se empezó en la pista de obstáculos y saltar los seis que tiene, volviendo á la pista grande para saltar en ella cinco vallas: en junto, 23 obstáculos.

CUARTO DÍA.

1.^a CARRERA (á las tres).—VELOCIDAD.—Premio de S. A. R. la infanta D.^a Isabel, un objeto de arte.—Para potros y potrancas de 3 y 4 años, de cualquier raza, nacidos en la Península.

	Morunos Españoles.	Árabes é hispano- árabes.	Anglo- árabes.	Ingleses.
De 3 años.....	46 kgs.	48½ kgs.	51½ kgs.	57½ kgs.
De 4 ».....	53½ »	58 »	61 »	67 »

Distancia, 1.000 metros próximamente.—Matrícula, 50 pesetas.

2.^a CARRERA (á las tres y media).—HANDICAP NACIONAL.—Premio del Ministerio de Fomento, 4.500 pesetas: 4.000 al primero y 500 al segundo.—Para caballos cruzados y anglo-árabes nacidos en la Península y Mediodía de Francia.

Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 125 pesetas.

Es obligatoria la matrícula de los no pura sangre vencedores en cualquiera de las carreras anteriores, á excepción de la militar.

3.^a CARRERA (á las cuatro).—PREMIO DE LAS SEÑORAS, un objeto de arte.—Handicap para todo género de caballos de pura sangre, montados por *gentlemen* ú oficiales del ejército.

Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 50 pesetas.

4.^a CARRERA (á las cuatro y media).—MILITAR.—Premio de S. M. la Reina Regente, un objeto de arte.—Para caballos del ejército, procedentes de remontas ó compra, que no sean pura sangre inglesa, árabe ó anglo-árabe.

Peso, 67 kilogramos.

Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 25 pesetas.

Penalidades.—Los vencedores de esta carrera hasta la

fecha, y los que lo sean en lo sucesivo, llevarán 3 kilogramos de recargo.

Los caballos que no ostenten hierro de ganadería de la Península ó de sementales del Estado, y los no pura sangre nacidos en el extranjero, llevarán 10 kilogramos de recargo.

No podrá disputar este premio el caballo que haya tomado parte en carrera pública que no haya sido militar.—Traje de uniforme, sin espada.

5.^a CARRERA (á las cinco).—HANDICAP PURA SANGRE.—Premios de la Sociedad, 5.000 pesetas: 4.000 al primero y 1.000 al segundo.—Para todo género de caballos de pura sangre que hayan corrido esta reunión.

Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 130 pesetas.

Es obligatoria la inscripción de los pura sangre vencedores en cualquiera de las carreras anteriores.

6.^a CARRERA (á las cinco y media).—GRAN HANDICAP DE SALTOS.—Premios de la Sociedad, 3.000 pesetas: 2.500 al primero y 500 al segundo.—Para todo género de caballos de 4 años en adelante.

Distancia, 4.000 metros próximamente.—16 saltos.—Matrícula, 100 pesetas.

CONDICIONES GENERALES.

1.^a Las inscripciones deberán hacerse en las oficinas de la Sociedad, calle del Prado, núm. 27, entresuelo derecha, de tres á seis de la tarde, y en los días siguientes:

Para las carreras del primero y segundo día: el 11 y 12 de Abril pagando matrícula sencilla, y el 17 y 18 de idem pagando matrícula doble.

Para las carreras del tercero y cuarto día: el 6 y 7 de Mayo pagando matrícula sencilla, y el 12 y 13 de idem pagando matrícula doble.

Cuando las inscripciones se hagan por cartas ó telegramas, no se atenderán si no se acompaña su importe, realizable antes de las carreras. No se tendrán por admitidas ni rechazadas definitivamente las inscripciones hasta tanto que los Sres. Comisarios de carreras publiquen la decisión que, con arreglo al art. 1.º del Reglamento, hayan dictado sobre ellas.

2.^a Para las carreras de peso fijo, las personas que inscriban los caballos habrán de declarar, bajo su responsabilidad, el peso que les corresponde.

3.^a Con arreglo al art. 10 del Reglamento, sólo se admitirán las inscripciones de los caballos nacidos en Portugal para aquellas carreras en las cuales á los españoles se les tenga concedida la reciprocidad.

4.^a Serán excluidos, con pérdida de la matrícula, los caballos inscritos en los Handicaps, si antes de correrse éstos no han corrido en Madrid ó en otro Hipódromo de la Península. (Art. 91 del Reglamento.)

5.^a Quedan dispensados excepcionalmente de cumplir el art. 8.º del Reglamento los dueños de las yeguas y caballos extranjeros que tomen parte en el *Steeple chase*, en las carreras de saltos y en los *Handicaps*.

6.^a El precio para los caballos inscritos en las carreras, por cada *box* que ocupen en el Hipódromo, será el de 10 pesetas, y de 5 pesetas el de la valla; expidiéndose por cada *box* ó valla dos billetes de servicio.

7.^a Las carreras se regirán por el Reglamento de la Sociedad de fomento de la cría caballar en España, en todo aquello que no se oponga á este programa.

8.^a La Junta Directiva se reserva el derecho de alterar el orden de las carreras.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Estado demostrativo de las tiradas verificadas durante el mes de Febrero de 1887.

TOTAL DE PIÑAS TIRADAS EN EL MES.... 24.

NOMBRES DE LOS TIRADORES.	Número de piñas tiradas en que han tomado parte.....	Número de piñas que han ganado.....	N.º de los pichones como buenos.	Tanto por ciento.
D. Francisco L. Bayo.....	27	14	147	93
D. Fernando Heredia.....	4	1	37	17
Sr. Vizconde de Ineste.....	8	3	33	19
Sr. Duque de Alba.....	3	»	11	7
D. José Aubarre.....	20	13	101	75
D. Antonio Soriano.....	2	»	18	8
Sr. Marqués de Villamayor.....	12	3	63	34
D. Fabián Gómez del Castaño.....	6	»	25	8

La abundancia de material nos impide publicar la reseña de las tiradas del mes de Febrero. La publicaremos en el número próximo.

EL CAMPO

REVISTA DE SPORT

AGRICULTURA.—JARDINERÍA.—CAZA.—PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO

Año.....	8 pesos fuertes
Seis meses.....	4,50 »
Tres.....	2,50 »

OFICINAS:

Calle Mayor, 78, entresuelo.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.



Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS Á PUERTO RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSIÓN A

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO
SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico y Habana.

Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extensión a Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensión a Santiago, Gibara y Nuevitás, así como a La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colón y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE FEBRERO DE 1887.

El día 10, de Cádiz, el vapor **VERACRUZ**.

El día 20, de Santander, el vapor **ESPAÑA**.

El día 30, de Cádiz, el vapor **CIUDAD DE CÁDIZ**.

VAPORES-CORREOS A MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILO-ILO y CEBÚ.

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **ISLA DE PANAY** saldrá de Barcelona el 1.º de Marzo próximo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.—**Santander**: Angel B. Perez y C.—**Coruña**: D. E. da Guarda.—**Vigo**: D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.

COMPañIA DE LOS FERROCARRILES

DE

MADRID Á ZARAGOZA Y Á ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.	M.	T.
Alcázar... llegada...	7.00	5.00	8.15	10.00	7.35
Chinchilla... llegada...	12.28		12.45	3.31	12.05
La Encina... llegada...	T.		5.17	9.51	
Alicante... llegada...			7.51	1.11	
			10.50	4.45	
			M.	M.	

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	N.	
Chinchilla... llegada...	10.00	8.15	
Murcia... llegada...	9.51	5.17	
Cartagena... llegada...	5.30	10.37	
			6.45
	8.55	12.55	10.00
	M.	T.	N.

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	M.	N.	T.
Guadalajara... llegada...	7.05	11.00	7.30	4.35
Albarracín... llegada...	9.05	1.05	9.10	6.40
Sigüenza... llegada...	9.16	T.	9.15	T.
Albarracín... llegada...	12.26		11.37	
Albarracín... llegada...	3.40		2.07	
Calatayud... llegada...	4.40		2.59	
Zaragoza... llegada...	8.20		6.05	
	N.		M.	

Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	T.
Alcázar... llegada...	7.00	6.20	7.35
Sevilla... llegada...	12.28	9.50	12.05
	12.48	10.10	12.36
	7.15	9.20	2.20
	M.	M.	T.

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Huelva..... salida...	T.	M.
Sevilla... llegada...	3.90	5.15
Madrid... llegada...	N.	
	8.54	9.40
	9.20	10.05
	5.35	6.00
	T.	M.

ATOCHA, 25, PRAL.

CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteado
PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para
guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL
Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.
MADRID.



ATOCHA, 25, PRAL.



ESCOPEA ESPECIAL PARA TIRO DE PICHON

PRECIO NETO 30 LIBRAS ESTERLINAS.

De palanca ó llave de arriba para abrirse de golpe, con costilla de extension extra-fuerte, llaves de retroceso, percutores debajo del punto de mira; cañones del mejor acero inglés, de 30 pulgadas, el de la izquierda *full-choke*, arreglada para estuches de 2 3/4 pulgadas. Se garantiza el tiro con 3 1/2 dr., 1 1/4 onza; su peso sobre 7 libras y 5 onzas: muy bien trabajada.

Se remite al recibir el dinero. Se envían instrucciones para la seguridad de la medida.

CHARLES LANCASTER, protegido por los Clubs escopeteros de Hurlingham y de Notting-Hill. 151, calle de New-Bond. W. Casa establecida en 1826.

SANTA BÁRBARA

SOCIEDAD ANÓNIMA

FÁBRICA DE POLVORAS

ASTURIAS (OVIEDO)

MEDALLA DE ORO

en la Exposición minero-metalúrgica de Madrid de 1883

Montada con la maquinaria más moderna y perfeccionada, y actualmente suministrando pólvoras para la marina de guerra nacional.

Con depósito en Vallecas (Madrid) de pólvoras de caza, mina, mechas de seguridad y dinamita, bajo la representación de D. Baldomero Menéndez, Rastro, 1, pral.

Oficinas: Uría, 40, Oviedo.

AGENDA AGRÍCOLA Y VINÍCOLA

PARA 1887

útil á los agricultores, ingenieros, peritos, propietarios y administradores de fincas rústicas,

POR

D. ENRIQUE M. SANCHEZ BONISANA,

INGENIERO AGRÓNOMO

Catedrático y Secretario del Instituto agrícola de Alfonso XII.

Precio: DOS pesetas.

Se vende en las principales librerías, y en casa del autor, calle de la Villa, 2, principal.

EL VINO TINTO

Nuevo método de fabricarlo para poderlo conservar y exportar.

BREVE RESUMEN DE VITICULTURA Y VINIFICACIÓN,
EDICIÓN DEL AUTOR

D. BALBINO CORTÉS Y MORALES.

Un tomo de 300 páginas en 4.º, con grabados y cartón, 2 pesetas para los suscriptores de EL CAMPO y 2,50 para los que no lo sean. Los pedidos se harán en la Administración de esta revista, calle Mayor, 78, entresuelo.

GRAN ESTABLECIMIENTO

ARBORICULTURA Y FLORICULTURA

en los Campos Eliseos de Lérida.

PROPIETARIO: D. FRANCISCO VIDAL Y CODINA

proveedor de la Asociación general de Agricultores de España.

Cultivos en grande escala para la exportación.

Especialidades para la formación de parques y jardines.

Se remite el Catálogo de este año, franco por el correo, á quien lo solicite.

SUCURSAL EN MADRID:

CALLE DE SERRANO, núm. 17.

AGENCIA INTERNACIONAL de comisiones y transportes.—Lespés y Esnaola, Tetuán, 14, Madrid.—Esta casa se encarga de toda clase de compras en París y Londres, por insignificantes que sean, cuidando del transporte, aduanas, etcétera, hasta el domicilio de sus clientes. Perros, armas, enseres de caza, etc.

ALZADO DE CAZA.—Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, núm. 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida.—Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.

TRATADO DE JARDINERÍA Y FLORICULTURA

POR D. PEDRO JULIÁN MUÑOZ Y RUBIO.

Historia de la Jardinería.—Creaciones antiguas y modernas de la arquitectura de jardines.—Trazado, ornamentación y decoración de los parques y jardines.—Descripción y cultivo de toda suerte de flores, arbustos y plantas ornamentales. Con profusión de grabados.

Madrid, 6,50 pesetas; 7 en provincias.

Administración de EL CAMPO, Mayor, 78, entresuelo.

Esta Administración envía los pedidos á provincias si se le remite el importe y el valor del certificado á los que así lo deseen.

OBRAS VENATORIAS DE GUTIÉRREZ DE LA VEGA

BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIÉRREZ DE LA VEGA. Ediciones de lujo, de preciosos volúmenes en 8.º, con caracteres elzevirianos y en papel de hilo.

BIBLIOGRAFIA VENATORIA ESPAÑOLA, por el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana, en papel de hilo. Tirada de 25 ejemplares numerados, con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.

NOTA.—Los pedidos se harán á la ADMINISTRACIÓN DE LAS OBRAS VENATORIAS, TRAVE-SÍA DEL CONSERVATORIO, NÚM. 3, EN MADRID.